

# EYADEL

## En Busca del Imperio Invisible Libro II

*Libros Tauro*  
[www.LibrosTauro.com.ar](http://www.LibrosTauro.com.ar)

## A MODO DE ADVERTENCIA

A muchos se les hará difícil aceptar lo narrado en las páginas de este libro. Me refiero a la posibilidad de hacer perdurable la unión de quienes se aman. Me refiero además, a que, siguiendo una práctica como la aconsejada en algunos párrafos del libro, se pueda hacer inagotable el amor convivido.

Pero hay algo que nunca se tuvo en cuenta y es la reacción de una interioridad estimulada por la comprensión de un universo íntimo, secreto e inviolado, el que, repito, jamás se exploró y al que nunca se ingresó para descubrir que dentro de sí se esconde una armonía, un ritmo, una frecuencia de sintonía, que realice el milagro de la unión durante los distintos estados de ánimo por los que pasa la vida en convivencia. Se debe entender que estoy refiriéndome a los estados de ánimo del compañerismo, de la amistad y del amor, que bien pueden ser alimentados por el despertar de la mencionada armonía interior.

Lamento agregar que quienes vivieron la experiencia del fracaso; que quienes se vieron separados por diferencias de influencia exterior, no pueden aceptar lo escrito en este libro...pero, les ruego que recuerden que la causa fundamental de toda separación, de toda desunión, se halla en el mundo de afuera; se encuentra, precisamente, donde se generan las ilusiones del universo objetivo y nunca en la zona íntima donde el alma manifiesta su reinado.

El ejemplo de mayor evidencia lo encontramos cuando hacemos la elección de la pareja.

Dicha elección se produce casi siempre influenciada por los modelos exteriores, publicitados por quienes usan los tiempos, o mejor dicho, los espacios subliminales del observador para dejar en su interior la imagen que poco a poco se convierte en un modelo para elegir...y se elige según lo venido de afuera, instalado ya en la mente del incauto; se elige lo elaborado por quienes sólo han usado la conveniencia material, la ventaja comercial, o etc., etc...

¿Cuántas veces nos ha sucedido ver en el rostro de una mujer la imagen introducida en nuestra mente por medio del mensaje de una moda, de un perfume, de un artefacto cualquiera? ¿Cuántas veces hemos buscado el ideal femenino de acuerdo con el modelo visto en una pantalla, en una revista, en fin, en donde ese modelo ha sido hecho por la necesidad de vender, de promocionar una marca?...; Y así nos va cuando el modelo se desvanece en la ilusión!

¿Será posible, entonces, restablecer la relación con nuestro ser interno para que sea nuestro ser interno el que nos haga elegir o el que nos conduzca a elegir de acuerdo con nuestras necesidades del cuerpo y del alma?...Si así fuera, habrá entonces para las necesidades del cuerpo la unión amorosa del sexo y para las necesidades del alma quedará el alimento de la amistad y del compañerismo, cubriendo de este modo todo el sendero a vivir hasta nuestra transición o muerte.

Hecha la advertencia de lo que creía oportuno, dejo en manos del lector el anhelo de un autor que quiso descubrir en las desuniones y en la separación las contrapartes de la unión y de los encuentros duraderos.

¡Que el destino de este libro quede justificado en la aceptación de quienes puedan demostrar lo sugerido en él!

EL AUTOR

## DURANTE EL REGRESO

# INTRODUCCIÓN

Los primeros minutos iniciales del viaje de regreso fueron para Jotanoa momentos de evocación, ya que los pasó evocando los recuerdos de aquellos días vividos junto a Albanoa. Eran los recuerdos frescos, recién desprendidos de la experiencia exterior, los que iban ingresando al nuevo ambiente de lo perdurable. Mientras los evocaba, Jotanoa descubría detalles escondidos y los agregaba para enriquecer el refugio interior de las horas futuras.

Pegado casi a la ventanilla del tren, con el paisaje inmenso allá lejos, con el desierto de pampa y distancias esfumadas en horizontes brumosos o en horizontes diluidos en la misma lejanía, Jotanoa era ya el hombre nuevo, llevando en su interior la brújula preciosa que la habría de guiar por el camino elegido hacia la cumbre del pensamiento de la creación.

En su alma, Eben Alb parecía el niño recién nacido, asombrado quizás de la bondad de Albanoa que le permitiera vivir en lo que iba a ser su imperio invisible.

Se sentía heredero de muchas cosas agradables y desagradables, y sabía que él era la consecuencia de situaciones comprendidas y superadas por Albanoa. Sabía, además, que comenzaba a vivir el presente de Jotanoa y que ambos tenían la memoria completa, puesta al día por Albanoa, para consultarla y recurrir a ella cuando los problemas sean verdaderos enigmas de difícil solución.

Pero la característica principal que tuvo el viaje de regreso fue la lectura de la historia de amor que su amigo ausente se la dejara escrita en el libro que ahora comenzaba a leer. En la primer página, el título era una sola palabra: EYADEL.

# EYADEL

## CAPÍTULO I

Habían pasado algunos meses y aún le quedaba la impresión desagradable de haber conocido a alguien durante el viaje a una provincia vecina. Albanoa había llevado a una mujer desconocida, la había dejado en su domicilio y en agradecimiento al desinterés de su conducta, nada, absolutamente nada en todo sentido...¿Así se premia el valor o

la audacia de ser sincero consigo mismo, sincero hasta dejarse llevar por el impulso humanitario del corazón?... Una desilusión más - se dijo - que sumada a las anteriores hace crecer el instinto de la desconfianza, una desilusión más que fortalece la razón de la incredulidad.

Sin embargo y a pesar de todo, el recuerdo de lo sucedido sobrevivía a la desconfianza, alimentando una esperanza que había adquirido el hábito de esperar por esperar.

De vez en cuando, una sonrisa, apenas esbozada, le llegaba del fondo de su ser.

No podía olvidar el rostro de aquella mujer. La insistencia de su imagen era todo lo que tenía, ya que desconocía su nombre e ignoraba el domicilio en la zona donde él vivía. Además, la casa donde la dejó aquella noche ya no era de su familia porque había sido vendida.

Una de tantas noches que uno malgasta resultó de provecho para Albano. Ocurrió mientras acompañaba a un amigo, a quien le confió el grado de sensibilidad que estaba sufriendo, aumentada por el malestar de la obsesión. Le contó lo que sucedía con la imagen que se adueñaba de su mente sin evocarla. Le confesó que aquel rostro le llegaba involuntariamente.

- Tal vez allá - le dijo su amigo - siente como tú la impotencia de encontrarte. Semejante imposibilidad hace que el recuerdo, tanto en ella como en ti, se presente o aparezca como consecuencia de la ansiedad de querer encontrarse.

- Te sugiero una idea - le dijo, después de mirarlo un buen rato sin saber qué decirle -, te sugiero la idea de escribir en forma de cuento lo que te ocurrió esa noche. Has el relato con los detalles que faciliten el reconocimiento de lo sucedido. Agrega, si quieres, la desilusión, reprochándole su actitud. Cuando lo tengas escrito lo haré publicar en el diario donde trabajo...¿Qué te parece?...¡Tal vez ella lo lea y sepa por ese medio dónde encontrarte, si es que tiene la intención de hacerlo!...

Le hizo caso a su amigo. Aceptó la idea, presintiendo que por ahí vendría el desenlace.

Lo escribí pues, quedando relatado según los párrafos que a continuación podrán leerse:

La monotonía de lo cotidiano - así comenzaba lo que fue publicado -, el vacío de las horas que pasan sin dejar nada, la obtención de caprichos que no van más allá del uso material de los objetos y cosas, nos llevan a buscar otros horizontes, a buscar experiencias en aventuras imprevistas, con la esperanza de encontrar el sabor de la vida y el incentivo para vivirla sin el temido aburrimiento.

El joven, al que me refiero en este relato, cierto día, por alguna razón desconocida, se dejó llevar por el deseo de caminar hacia cualquier parte...Hacia cualquier parte y con una noche de primavera, caminaba por una vereda desierta, sin darse cuenta de que estaba dirigiéndose a una estación de entrada y salida de trenes.

El misterio de la primavera, respirado en el aroma de la vegetación, le llenaba los pulmones. En su corazón latían los rumores de la naturaleza en pleno despertar. Por sentirse en primavera, el joven murmuraba en voz baja lo que tantos seres humanos lo hicieron alguna vez sin temor a la vergüenza:

- ¡ El amor, el amor!...¡Mujeres y mujeres y ninguna junto a mí para conocerlo!...¿Qué es el amor?...¿Es una mentira de los románticos, de los ilusos o es algo escurridizo, difícil de atrapar?...¿O es el disfraz con que la necesidad nos miente?...Si en cualquier lugar existe, según se oye decir, ¿por qué no puedo estar en el lugar donde existe?...

15

Si es una expresión natural de la vida, ¿por qué no lo vivo siendo yo una expresión de la vida?...

Estas eran sus reflexiones. Así pensaba y hablaba consigo mismo mientras atravesaba la calle y se dirigía a la estación. Allí, en la estación, un tren estaba por partir. La máquina, a punto de irse, parecía tomar aliento para una larga carrera.

El joven se sentó en uno de los bancos del andén. A poco de estar allí, sonó la campana anunciando la partida, luego se oyó el silbato del guarda y las ruedas del tren patinaron, girando sobre el mismo sitio, para comenzar lentamente su andar de mole gigante, abriendo en las sombras su camino de luz, por el que se alejó poco a poco. El andén se despobló. También, poco a poco, se alejó la bulla de las voces. Ya estaba por reinar el silencio cuando la carrera de unos pasos, desesperados y tardíos

pasos, irrumpieron en la reciente calma. Una joven mujer se plantó de golpe en el andén con la angustia en el rostro, mirando hacia donde el tren se perdía de vista. Pareció a punto de desmayarse, afectada por algo sin remedio. Sin más valor que el suficiente para llegar a un banco y sentarse, la joven dejó caer la cabeza entre sus manos y sollozó con delicadas convulsiones. El joven, que estaba viendo la escena, se arrimó impulsado por el instinto involuntario de humanidad. Le rogó perdón por su intromisión y le preguntó lo que le sucedía. La joven le dijo:

- ¡He perdido el tren y mi madre está muy grave!...

Algo vulgar, ¿no es cierto?...Y no tengo en qué llegar a su lado...¡Oh,! ¿qué puedo hacer?...¡Y a estas horas!...

16

El joven, sin vacilar, le dijo:

- Venga conmigo que la acerco a la próxima estación!

¡ Allí podrá tomarlo!...

La joven lo miró un momento. Midiéndolo desde la cabeza a los pies, casi en un grito, le contesto:

- ¡Vamos!...

Sin más palabras que las dichas, salieron de la estación a la carrera hasta donde el joven tenía estacionado su automóvil, para luego perseguir a un tren que se alejaba a una velocidad creciente. Cada tanto, el aullido de su sirena anunciaba su alejamiento.

Cuando llegaron a la próxima estación, el tren reanudaba la marcha y la joven caía de nuevo en la

desesperación. No hizo falta bajar del coche para darse cuenta de la imposibilidad de alcanzarlo.

- ¡Señorita - le dijo el joven - esta carrera es inútil porque la próxima estación queda muy lejos!... ¡Tome! - agregó y le pasó un revólver.

- ¿Qué significa esto? - preguntó ella.

- ¡Por si tiene desconfianza!...Le prometo llevarla hasta su casa si me lo permite. Le dejo el arma para darle confianza. Sé que es una tontera, pero no se me ocurre otro medio de ofrecerle seguridad.

La joven, recuperada y comprendiendo el gesto casi inocente, a la vez que le sonreía, dejó el revolver en el asiento, junto a él.

-¡No hace falta! - terminó por decirle.

- Entonces, me lo permite...

- No puedo negarme - atinó a contestarle.

-¿ A qué distancia queda su casa?

- A unos 120 km., más o menos.

- Le ruego tranquilidad...y no tema porque sea un desconocido.

El joven inmovilizó el rostro con la mirada puesta en el camino, mientras la experiencia de la imprevista aventura comenzaba por alegrarle el alma.

La travesía de los 120 km., transcurrió casi en silencio...¿De qué hablar cuando la preocupación de ella lo impedía? Aunque poco fue lo que hablaron, cada tanto una

mirada fugaz se cruzaba con la de ella. Cuando el automóvil se amoldó a la monotonía del viaje, la joven dejó asomar a su rostro un gesto que expresaba el asombro por lo que estaba sucediendo, por lo insólito del encuentro...¿Quién era este joven?...¿Qué hacía en la estación, sentado allí, cuando lo natural era que se hubiera ido no bien el tren partiera?... ¿Qué hubiera hecho ella con un problema que lo estaba solucionando este desconocido?...Una leve sonrisa pasó por sus labios, al mismo tiempo que cerraba los ojos para ver mejor lo que se estaba preguntando.

Luego de andar el tramo de los kilómetros mencionados, las primeras palabras fueron dichas cuando ella le indicó el camino que debía tomar para dejarla en su domicilio.

Llegaron... La joven entró a su casa a la carrera, olvidando bolso y valija en el coche, y olvidando a quien la había traído... Diligentemente, el joven tomó el equipaje y lo colocó junto a la puerta de entrada. Esperó un momento. Nadie salió. Siguió esperando sin saber qué hacer. Se sintió incómodo como si estuviera sobrando en un sitio desconocido. Apareció un hombre. Era el médico. Nadie lo acompañaba. El médico le dio las buenas noches y se alejó...Más incómodo se sintió. Vaciló un momento, pero dejó de vacilar cuando decidió alejarse. Se alejó de allí con la sensación de haberle alcanzado la dosis de ingratitud con que la gente suele repartir con tanta facilidad. En el coche lo esperaba la tristeza y con ella se fue. Con la ilusión herida regresó, rogando comprender a los seres

humanos. A las pocas horas se acostumbró al malestar de la ingratitud o dejó que el malestar lo acompañara como una prenda más de su ropa de vestir.

Durante algunos días pareció resignarse, creyendo que todo se lo llevaría el olvido. Aunque el desengaño y la ilusión se alternaban en su ánimo, era la ilusión la que se apoderaba de la esperanza y en ella se apoyaba. Presentimientos opuestos pasaban por su mente, sin embargo, como si el futuro insistiera en lo que uno no alcanza a interpretar, empezó a soñar con la buena suerte de encontrarla. Imaginó de mil maneras el instante de acercarse a ella o de venir ella hacia él. Alimentó la esperanza como si fuera una meta que estaba ahí nomás, casi al alcance de la mano, al alcance de su anhelo.

Hasta llegó a bautizarla con un nombre de su invención, con un nombre que él relacionaba con la distancia que los separaba. Se decía cada tanto en su interior, para darse ánimo, pensamientos como éste:

- ¡Si la distancia sueña con la unión, déjate vivir por el sueño de la distancia!

Y recordando la mirada de la joven, también se decía:

-¡Ojos que miran adentro lo que esperan encontrar afuera!

Estaba, en realidad, idealizando a la mujer con quien estuvo solo unas horas. En algunos momentos de lucidez crítica trataba de ver las cosas de otra manera, aconsejándose que fuera prudente y que dejara la solución en manos del porvenir. Poco

duraba la prudencia. Si ganaba alivio, el alivio era momentáneo...

Y terminaba dejándose atrapar por el sueño que le acortaba la distancia del encuentro, terminaba entregado a la influencia de aquellos ojos que miraban en su interior lo que anhelaban hallar afuera. Como buen soñador de imposibles tuvo la ocurrencia de relacionar la distancia que los separaba con la mirada de la joven para bautizarla con el nombre de Eyadel.

¡ Eyadel, Eyadel!...  
¡ Qué nombre hermoso  
para tanto amor lejano!

20

¡ Eyadel, Eyadel!...  
si estás en el futuro  
de esta espera,  
dime dónde empieza  
tu presencia  
para encontrarte  
acercando mi existencia...

¡ Pobre joven!... Poco a poco presentía que se acercaba al miedo de preguntarse si estaba enamorándose de un fantasma. De acuerdo con la soledad en que vivía, le parecía que estaba enamorándose de un fantasma, pero según el convencimiento de la espera sólo estaba esperando a quien en cualquier momento habría de llegar.

¡ El amor hace poetas a los hombres!...Cuando sienten nacer en su interior algo que nunca sintieron y que los hace ver y vivir de una manera distinta, no les queda otro apoyo ni mejor tónico que la poesía.

El joven de nuestro relato se hizo poeta y buscó en la poesía el tiempo de llegar a quien amaba, esperándola....Pero el tiempo de la espera fue sumando semanas y meses...Semanas y meses llegaron y pasaron....Y a los sueños del hombre que soñaba con Eyadel le aparecieron algunas arrugas. Eyadel resplandecía en la imaginación, pero a su lado estaba ausente.

El corazón del joven le entregó su amor a la nostalgia. En su mirada asomó la mansedumbre de la resignación.

Empezó a creer en el fantasma de Eyadel cuando cada mañana despertaba para decirse:

21

¡ Eyadel, Eyadel  
Si tu nombre hermoso,  
hecho de ausencia,  
no lo habita tu presencia,  
de nada vale  
que la vida siga  
sosteniendo mi existencia....

Hasta aquí lo escrito y lo publicado. Después de haberlo hecho lo invadió la duda y después de verlo impreso se arrepintió de haberlo escrito. Lo que iba a vivir sería peor que

lo vivido anteriormente. La intensidad de los momentos fueron casi insoportables. Se reprocha que no debió haber hecho lo que hizo, que no valía la pena ahondar tanto en la resistencia emotiva, con el corazón a pleno ritmo empujado en el límite de la espera. Y esto lo comprobaba cuando sonaba el timbre de calle y su respuesta era el sobresalto. Cuando el teléfono sonaba sucedía lo mismo. En realidad, estaba arrepentido.

Y así pasaron los días sin saber cómo contarlos. Cada jornada parecía desaparecer en la anterior, sumando horas de espera. El ayer fue llevándose los momentos, dejando en la memoria la sensación de un sólo día interminable.

A poco metros de su casa existe un espacio verde, un pequeño refugio de árboles. Allí estaba sentado, observando el trabajo de amasar el barro que hacía un hornero y asombrado de ver cómo lo llevaba en su pico hasta el hogar que estaba construyendo...¡Un hornero haciendo su casa!..

-¡ Hola!...sintió a sus espaldas una voz femenina.

No quiso volver el rostro por miedo no sabía a qué, tal vez a su locura incipiente o quizás, miedo a la nada burlándose de él.

-¡Hola!...repitió la voz. Esta vez le llegaba entibiada en un poco de ternura.

Se dio vuelta para escuchar que le decía:

- Eyadel, Eyadel!..  
Aquí estoy  
con mi nombre hermoso  
acercando mi presencia...

Al ponerse de pie y dar unos pasos y al ver que eyadel daba también unos pasos, sintió que los esperaba el abrazo. Con los ojos cerrados con las mejillas humedecidas por el desahogo, permanecieron abrazados, no sólo abrazados a ellos mismos son a una ternura que buscaba refugio en la caricia del encuentro.

Comprendió de golpe lo que era la ternura, diciéndose que era la necesidad del cariño de sentirse refugiado, de sentirse en la protección de la criatura amada.

Cuando al abrir los ojos y mirar por sobre los hombros de Eyadel, Albanoa vio a su amigo que se alejaba, habiendo sido él quien la trajera hasta sus brazos.

El instante del encuentro ha quedado en la memoria de ambos como algo intocable, inviolable. Hasta hoy lo cuida el hálito de lo sagrado, el hálito del misterio y del secreto de una intimidad sellada. Albanoa suele repetir que nunca como en ese momento sintió el valor inmenso de la palabra ¡hola!, dicha en

ocasiones que acerca y une los extremos de cualquier distancia...¡Pareciera que hablara por todos los silencios!..





## CAPÍTULO II

No sólo la vida con su íntima energía nos hace como somos. La influencia del ambiente nos agrega la costumbre de tradiciones sustentadas en la ignorancia de épocas pasadas. La vida que estamos viviendo nos invita, con el futuro por delante, a seguir avanzando, pero el hábito a permanecer nos quiere detenidos en el pasado, haciendo de la indolencia el cómodo refugio de la inmovilidad. El futuro no está reñido con el pasado, siempre que el presente le facilite aquello que viene llegando del porvenir.

Eyadel y Albanoa comprendieron sin mucho esfuerzo que el enemigo de la unión de sus anhelos de vivir estaba escondido entre los pliegues de la naturaleza de cada uno. La herencia de miles de desencuentros tenía en cada uno de ellos la tendencia a manifestarse no bien se presentaban las mismas condiciones que en el pasado le dieron nacimiento.

Lo imprevisto de una reacción, lo inoportuno de un gesto, de un pensamiento o de una palabra dicha fuera de lugar; la aparición aislada de una ocurrencia, el capricho de hacer o de conseguir algo que provocara alteración de ánimo, lo fugaz de querer algo agradable para convertirlo luego en algo desagradable, en fin, todo aquello que se expresaba en la manera

de ser sin que haya motivo inmediato o evidente, todo lo que afloraba en ellos con la intención de separar en vez de unir, era visto y sentido por ambos como si estuvieran removiendo escombros de hábitos inútiles o de costumbres enfermizas. Se dieron, por lo tanto, a la tarea de enfrentar sus propios defectos, sus íntimos errores para encontrar luego la manera de combatirlos, ya que la mejor forma de conocer el error era dejar que se manifestara. A medida que esto sucedía, les pareció estar ascendiendo por la escalera de sus errores y defectos para ver mejor lo que estaba sucediendo en ellos y entre ellos.

La sabiduría con que se trataban les permitió comprender que no debían ocultar o reprimir ningún defecto o ningún deseo de índole perjudicial, porque tal actitud provocaba una resistencia y la resistencia creaba una tensión interior que afectaba la relación y les dañaba el ánimo de convivir.

Al principio se vieron en la dificultad de hallar el método o la manera de ir haciendo de los errores y defectos aquellas cualidades que necesitaban para sentirse cada vez más unidos. Se miraban como dos cofres cerrados, en cuyos interiores estaba lo que buscaban. Allí dentro de cada uno los esperaba la sorpresa. Presentían que aquello que se buscaba era porque podían encontrarlo. Era la lógica de la esperanza. No se busca lo que no se ha de encontrar, lo decían con más certeza que desconfianza.

Un buen día, siempre hay un buen día, mientras miraban por un ventanal el lejano paisaje que empezaba a cambiar hacia la próxima primavera, Eyadel le preguntó:

- Albanoa, ¿estás conociendo el amor, ese amor con que soñabas cuando caminabas rumbo a la estación?

- Aún no lo sé - fue la respuesta. Luego agregó:

- Lo que sí sé es que ambos seremos el medio, ambos seremos la emoción que nos acerque cada vez más para llegar a conocerlo...¿Será difícil?... ¿Será fácil?... Tampoco lo sé. Si hemos de seguir buscando lo que nos une es seguro que

llegaremos. Por algo somos dos opuestos que se atraen, las dos esencias que se buscan. Si gozamos alimentando la unión, lo demás no tiene importancia.

La mirada de Eyadel buscaba en los ojos de Albanoa la certidumbre de lo que decía, como si quisiera palpar el convencimiento que emanaba de las palabras de su amigo.

¡Tantas veces se ha dicho - recordó Eyadel - que únicamente servimos para ser del hombre su pareja, sin que jamás se nos permita complementarnos como amiga además de ser su amante!...Siempre fuimos el adorno necesario en la práctica de la caricia sexual. Si alguna pareja se hizo legendaria por su relación indestructible, por el cariño permanente que los unía, eso fue el caso de excepción...

- Pues nosotros - le dijo Albanoa sonriendo - haremos de la amistad el sabor de un condimento que ocupará los espacios entre los actos de intimidad sexual. Seremos amigos antes y después de ser amantes, seremos compañeros antes y después de gozar la unión de ser amantes...¿No te parece mejor sentirnos amigos y agregar la amistad al momento necesario del encuentro sexual?... Dime, Eyadel, ¿te sentirías a gusto siendo amiga según la intimidad de la amistad y amante según la intimidad de la relación sexual?...

El rubor que asomó en las mejillas le pareció a Albanoa el guiño que promete ternura. Eyadel, desviándose del tema para volver al mismo, le confesó:

- Te preocupa el vacío o los vacíos que van debilitando el interés, llegando a lo peor cuando no se sabe con qué llenarlos. El cariño que uno siente le tiene miedo a esos vacíos, le tiene miedo a esa agonía desabrida del paulatino desinterés...

- ¿Sabrías con qué llenarlos? - le preguntó Albanoa después de sentir la fea sensación del paulatino desinterés.

- ¡Con las cosas agradables que encuentre o descubra en ti... No es un piropo obligado para quedar bien. Como lo siento te lo digo...Ya me has enseñado lo que tengo que hacer cuando la vida diaria me vaya dejando cosas agradables, cosas que vengan a tonificar el ánimo. Ya me has dicho lo que debo hacer para incorporarlas a mi mundo interno, donde llenarán los vacíos dejados por algún desengaño o por la monotonía de hacer siempre lo mismo...

Lo que descubra en ti de agradable lo viviré dentro de mí, lo haré parte de mi esencia....Eso hará lo que tiene que hacer cuando deba ocupar los espacios de ser parte de tus espacios interiores.

- Lo que dices - dijo él - tiene tanto de la primer lección aprendida por el discípulo del escurrizado amor, tiene tanto que me hace bien sentirte hablar así...

- ¿Lo crees? - dijo Eyadel para luego agregar como si recordara que le debía una respuesta:

- Ah, por supuesto que me agrada la idea de cultivar la amistad!...Para colaborar te diré algo más. Te diré que cuando el hastío, el aburrimiento quiera agotar o desgastar a nuestro querido amor escurridizo, lo recuperaremos y lo renovaremos con el buen uso de la amistad...

Un buen rato se miraron, se miraron sin ninguna distancia entre los dos, como si nada ni nadie, ni siquiera lo imposible, vendría a separarlos. Con la mirada se ensayaban unidos para siempre.

¡Unidos para siempre!...Parecía el primer verso de una poesía, el primer renglón de un poema de vida... Albanoa cerró los ojos y se fue acercando en su interior a la ilusión de ser dueño de una felicidad hecha de soluciones, de soluciones logradas con el arte de la sabiduría. Presentía que los problemas contienen las soluciones en la esencia misma que los manifiesta, en aquella esencia que los pone en evidencia, haciéndolos visibles.

La intuición le hacía sentir que la esencia es la base común, el trasfondo universal de los millares y millares de fenómenos que apreciamos con nuestros sentidos, que percibimos con la razón, y que son sufridos y gozados por nosotros. Un pequeño cambio en la ubicación de las partículas de ese trasfondo universal y la expresión se hace perjudicial o beneficiosa. Un cambio de lugar de las partículas de ese trasfondo universal y la expresión se hace perjudicial o beneficiosa. Un cambio de lugar de las partículas crea una

polaridad que determina una manifestación dañina o saludable... Lo relativo de la manifestación depende, entonces, de la esencia polarizada, ya sea negativa o positiva.

- ¿Se podrán polarizar los pensamientos? - preguntó, reflexionando Albanoa-... ¿Se podrá ser dueño de algo según la clase de pensamiento con que lo elaboramos?...¿Podré ser dueño de un beneficio si este beneficio nace como producto de un pensamiento polarizado positivamente?...

Eyadel nada dijo. Permaneció callada, esperando el resultado de lo que su amigo estaba diciendo. Por momentos, ella se sentía hecha de una arcilla delicada, de una arcilla en manos de un escultor de ideas...

- ¿Cómo saberlo? - continuó Albanoa - Pues, al parecer, en nosotros mismos se halla escondida la respuesta. En la esencia de nuestra naturaleza, en el ritmo interior con que la vida nos mantiene vivos, allí ha de estar, allí se han de crear las condiciones que luego nos afectan para hacernos bien o hacernos daño...

¡Tanto se ha explorado allá afuera que hemos descuidado la exploración interior!... Todo ritmo interior, llamémoslo también, armonía interior, es una nota de la sinfonía universal. Introducirnos en nuestro ritmo interior nos puede hacer participar de todos los ritmos de la creación. Viajar por el ámbito de nuestra armonía interior es como andar por el verdadero ámbito universal, donde nada es exclusivo de nadie y donde todo es de todos...

Al quedarse por un instante callado Albanoa, se oyó venir de la calma del paisaje el canto de un pájaro, desvaneciéndose luego entre las ramas de los árboles. El sol doraba los rincones de un jardín en paz con la tarde. El zumbido de una abeja indicaba la búsqueda afanosa, la interrupción del zumbido indicaba el hallazgo del polen. A intervalos se oía el canto del pájaro y el zumbido de la abeja.

- Eyadel - siguió diciendo Albanoa - cuando esa armonía interior con que fue creada nuestra naturaleza llega al exterior, saturando la superficie de la piel, se le hace fácil expresar lo que llamamos amor, amistad o compañerismo, o sea que en la región etérea de nuestro ritmo interior o de nuestra armonía interior se nos permite asegurar la felicidad del amor, de la amistad y del compañerismo.

- ¿Me quieres decir - preguntó Eyadel - que podemos amarnos sin nuestra intervención física, uniendo nuestras siluetas llenas de alma?...

Te diré algo por si te parece buena la ocurrencia: ¿Es como pasar de la flor al perfume, del cuerpo al alma y como almas unidas en amor decretar nuestra felicidad durante la vida terrenal?... ¡Sería maravilloso!..

- No tan fácil como lo dices, aunque sería la culminación... En primer lugar nada te puedo asegurar. Nuestra unión, Eyadel, es una aventura y como en toda aventura desconocemos el final. Sólo podemos tantear el rumbo para no

perdernos. Lo que vayamos hacer está basado en un pensamiento de significado oculto, de interpretación caprichosa, según el gusto o el interés de quien lo use. Según nuestro interés ensayaremos su aplicación a nuestra vida. El milenarismo pensamiento dice así: “Así como es arriba, es abajo”... El “arriba” como idea general se refiere al reino inmaterial, donde la imaginación puede realizar la obra o llevar a cabo el trabajo de visualizar, usando la energía de la luz, que es el combustible producido por el pensamiento. No será difícil, entonces, entibiar con el pensamiento el cariño de vernos unidos, amándonos en el “arriba” de la consciencia del alma, para saber si es posible asegurar nuestro amor y nuestra amistad en el “arriba” de la consciencia del alma, para saber si es posible asegurar nuestro amor y nuestra amistad en el “abajo” de la región física, en el “abajo” de nuestra unión corporal.

En los ojos de Eyadel asomó el gesto de una mirada que parecía tener el sueño realizado de Albanoa, pero de sus labios nacieron palabras de temor:

-¡ Cuanta fuerza de amor pondría en lo que dices! Lo que pueda hacer, lo haré, pero ¿Cuánto de mí necesitas para obtener lo que quieres?

- Lo que necesito de ti es lo que necesito de mí, y lo que eso significa es empezar, empezar como si fuéramos niños que recién comienzan a aprender... y lo que tenemos que aprender es amar todo lo que nos rodea, porque en lo que nos rodea está

el “abajo” de un “arriba” expresado sin interferencias, o sea, está lo exterior creado por su armonía interior.

-¡ Cuando sientas - continuó diciendo - el roce de la brisa en tu piel, ámala, ámala transfiriendo esa emoción a mi persona, que yo haré lo mismo, enviándote la emoción que me haga sentir aquello que tengo a mi alcance. Cuando llegue a tus manos cualquier objeto, considéralo con simpatía o busca en él algún aspecto que despierte en ti la simpatía y has lo mismo, pensando en mí con la misma simpatía. Si de pronto te quedas con la mirada fija en aquel árbol o en aquella montaña, míralos con amor y comparte mentalmente conmigo esa emoción. Si el canto de un pájaro o el ruido del agua cayendo en lluvia o pasando por la acequia llega a tus oídos escúchalos con amor...Tengamos siempre la precaución de transmitirnos aquellas emociones que sean de tolerancia, de simpatía y de amor, y evitemos que lo repulsivo del mundo exterior nos contamine....Si por alguna razón desconocida recuerdas algo desagradable que le repugna a tu sensibilidad, lo mejor que puedes hacer es amortiguar su efecto poco a poco hasta que sientas la limpieza o la depuración de la comprensión....

¿Qué cómo puedes hacer para que la comprensión te sirva de limpieza? Pues imaginándote que el agua lo hace, llevándose la suciedad de la repugnancia o imaginando que una flor de tu jardín o del campo purifica con su belleza la fealdad de lo desagradable.

Albanoa, luego de algunos segundos de silencio, siguió diciendo:

- Ahora bien, con esto que acabo de decirte, ¿habremos encontrado el método de asegurar nuestra relación de amistad y de amor?...¡Ser amigos en la amistad y ser amantes en el amor, nos parece que tiene un sentido distinto!..

Lo distinto nos dice que seamos amigos en el “arriba”, que seamos amigos en la relación de nuestras siluetas llenas de alma, para que nuestra amistad aquí “abajo” sea digna de ser vivida. Seamos amantes en el “arriba”, seamos amantes en la relación de nuestras siluetas llenas de alma, para que nuestro amor aquí “abajo” sea digno de ser vivido.

En el rostro de Eyadel apareció el amanecer de una lágrima, amaneciendo en su mirada el amor, la simpatía y el cariño por todas las cosas. Albanoa comprendió lo que estaba sucediendo en el corazón de Eyadel. Aprovechando la ocasión le dijo algo que iba a ser, en lo sucesivo, el premio a los momentos que vivieran como lo querían hacer:

-¡Eyadel, Eyadel,  
cuando el abrigo de la noche  
- nos cobije,

34

el amor de haber amado lo de afuera  
será en nosotros el amor  
de estar amando lo que somos!..

Eyadel, sintiéndose una criatura embelesada, se acercó a Albanoa y le dejó en los labios el mensaje de su piel estremecida. Albanoa, sentándola a su lado, le dijo:

- Estamos casi indefensos al abrigo de lo inefable, un poco más y estaremos refugiados en el éxtasis. Ahora mismo podemos llegar a lo inefable, y sumergirnos en el éxtasis para luego quedarnos en el amor de estar amando lo que somos.

La penumbra de la tarde había comenzado ya a crear la intimidad de los rincones de la noche. Albanoa, poniendo en su voz el murmullo de tiernas sugerencias le dijo a su amiga:

- Has de cuenta que tú eres una flor, que yo haré de cuenta de ser el perfume de esa flor. Mientras esto vaya sucediendo nos quedaremos en silencio, en calma, permaneciendo en la sensación de ser tu la flor y yo el perfume todo el tiempo que nos parezca necesario. Tanto la flor como el perfume son dos cosas inseparables. Si nos sentimos así de inseparables en el “arriba” de nuestras siluetas llenas de alma, lo mismo sentiremos en el “abajo” de nuestros contornos llenos de materia.

El instante de silencio transcurrido pareció estar lleno de la presencia de la flor y su perfume. Entre ambos pareció establecerse una corriente de armonía, la que podría descender de su estado imponderable y convertirse en amor, en amistad...y en lo que la voz de Albanoa ya estaba diciendo:

-¡ Sigue siendo la flor mientras yo me veo hecho el color de esa flor! ¡Tú la flor, yo el color de esa flor! ¡Lo inseparable de la flor y su color sigue siendo lo inseparable en nosotros!...

El siguiente intervalo se hizo más profundo, aumentando el silencio con que cada uno se fundía en el otro. En el silencio parecía palpase la tibieza de la unión. Eyadel, en su silueta

llena de alma era la flor, Albanoa, en su silueta llena de alma era el color. Ambos en el “arriba” se amaban con la emoción de lo inseparable porque querían que lo inseparable siguiera siendo así, aquí “abajo”. La aventura de ser en el alma para seguir siendo en el cuerpo parecía posible. Albanoa, haciendo que lo posible fuera avanzando, continuó con el próximo paso:

- Ahora, yo seré el rocío y tú seguirás siendo la flor. El rocío, gota a gota, se adhiere a tu piel, moja tu piel y la entibia porque el sol nos acompaña...¡Eyadel, el rocío tiene olor a cielo, el cielo que unido a la tierra anhelamos tener!..

Pasaron varios minutos de silencio durante la calma reinante. La voz de Albanoa se escuchaba cada tanto, dándole ánimo a Eyadel y dándole ánimo a sí mismo, porque no era fácil crear la costumbre de visualizar y visualizarse asumiendo formas de vida que no eran ellos. Aunque fuera difícil alcanzar esta costumbre, siempre quedaba el beneficio de haberlo hecho, ya que el ser interno colaboraba más allá del esfuerzo objetivo de la visualización. Albanoa aconsejaba adquirir el hábito de mirarse a sí mismo y descubrirse poco a poco con los ojos cerrados, recorriendo cada una de las sensaciones profundas que asoman a la superficie de la conciencia objetiva, a la superficie de los cinco sentidos físicos.

Además, ponía entusiasmo y calor cuando decía que dentro de cada uno se podía aprender a ver la naturaleza que palpita y vive allá afuera.

- Ver la naturaleza - terminó diciendo - eligiendo con los ojos cerrados un árbol ahora, un arroyo después, un amanecer más tarde, una montaña o un pájaro después, sintiéndose uno

con el objeto elegido; esa actitud de llegar a ser lo visualizado nos sumerge en la energía universal, nos hacemos de la misma consciencia universal, percibiendo o sintiendo cómo lo universal de la armonía se materializa en los millones y millones de contornos de la creación...

Cuando tú, Eyadel, miras en tu interior una flor cualquiera, en realidad estás haciendo contacto con la inteligencia que la creara o con la consciencia cósmica que la diseñara, y estás a la vez dejándote amar por su belleza, o si prefieres, estás dejándote absorber por el alma de la flor. Esta sencilla práctica de vernos y sentirnos en el objeto visualizado tiene el poder de fortalecer, de tonificar, de alegrar el ánimo en favor de la dicha, en favor del bienestar y de la paz que hace falta para enfrentar con la solución el problema que se presente. Esta práctica simple, llevada a cabo periódicamente, se convierte en el guardián de toda relación agradable entre los seres humanos. Cuando nosotros, cuando tú y yo nos acostumbremos a contemplar en nuestro interior el amor con que la naturaleza cuida y mejora lo que ella ha creado, tendremos el beneficio de amar con el mismo amor que lo hace la naturaleza universal de la vida....

Con el hábito de hacer lo mismo diariamente o cada tanto, tal vez logremos aumentar o al menos, mantener la fuerza de la amistad y, por supuesto, alimentar el cariño de amarnos como seres humanos durante la unión necesaria...

Cuando Albanoa dejó de hablar, Eyadel pareció responderle con el gesto femenino de la entrega, disimulada por el pudor. Con voz suave, dulcificada por el acento, le dijo:

-¡ Albanoa, Albanoa...  
cuando el abrigo de la noche  
nos cobije,  
el amor de haber amado lo de afuera  
será en nosotros el amor  
de estar amando lo que somos!...





## CAPÍTULO III

Los días fueron de amistad y las noches fueron lo que el amor quiso que fueran. Habían encontrado el método general de asegurar cierta continuidad en el amor y en la amistad, habían logrado crear el ambiente interno en cada uno para que la relación exterior durante el trato diario fuera tolerante, con buenos momentos de comprensión.

Si bien presentían el acierto en el rumbo que habían tomado, aún quedaban ciertos lugares vacíos en la mente, algunas dudas y temores ocultos. De tales zonas desconocidas, los amenazaba lo inexplicable, que sin aviso llegaba y perturbaba el andar de sus vidas.

Pues lo inexplicable de algunas amenazas parecía venir del ancestro psíquico, de la herencia psicológica, donde esperaban para interrumpir la paz de la felicidad... O era, quizás, uno de los hemisferios de la dualidad que por natural existencia intervenía sin la intención de alterar. Entonces, la alteración llegaría provocada por la mente ante el miedo de perder lo que habían ganado. Aprendieron, sin embargo, a disminuir las amenazas cuando admitieron que la comprensión interna era el arma fundamental utilizada por la conciencia, o sea que la conciencia, con los argumentos dados para

comprender la existencia de aquellas amenazas, preparaba la defensa adecuada, sin permitir el desborde.

39

Mientras mantuvieran la vigilancia, usando la mejor manera de comprender, teniendo en cuenta las causas posibles, las amenazas se diluían en un gesto de tristeza, en una angustia de origen desconocido, o en la ansiedad extraña de procedencia anónima.

Ellos aún se consideraban a sí mismos, campos desconocidos, regiones inexploradas, continentes misteriosos, donde prevalecía lo oculto, donde era mayor lo escondido que lo descubierto. Por eso querían descubrirse, querían colonizarse, querían conocer lo impenetrable de sus íntimas naturalezas. No era cuestión de dar la espalda a lo que parecía superior a la capacidad de entender lo que sucede en el alma y en especial, en la memoria del alma, donde el misterio mayor esconde la imagen de la divinidad.

- ¿Hasta cuándo - se preguntaba Albanoa, hablando con Eyadel - hasta cuándo el miedo ha de ser el hermano inseparable de la ignorancia y de la superstición?...¡Hacer que Dios naciera en el primer hombre, que se volviera vivo en la comprensión de su pensamiento, fue la más portentosa y sublime aventura del despertar de la inteligencia! ¡Ese primer hombre es nuestro primer gran antepasado, portador de la luz, que en nuestro interior se reproduce cuando iluminamos cada vez con mayor intensidad las regiones del miedo a lo desconocido!

A renglón seguido, Albanoa hizo evidente lo que ansiaba con fervor:

40

- ¡No importa lo que haya sucedido hasta ahora, lo que sí importa es comenzar con la visión de tener en la luz interior el medio de extender la comprensión, teniendo la seguridad de vivir esa luz y de sentirnos iluminados desde el infinito interior hasta el infinito exterior!...¿Hemos de nacer de nuevo?... Pues, ¡que así sea!...¿Cómo haremos para nacer de nuevo?...¡Ensayaremos la creación con el pensamiento, construyendo con el pensamiento el futuro de nuestro renacer, abriendo con la luz del alma el porvenir de nuestras vidas, asegurando con la devoción del amor el bienestar de todos los mañanas que no esperan para vivir en ellos!...

-¡Albanoa - interrumpió Eyadel -... ¡Tu exaltación se vuelve fantasía en vez de imaginación!...¡No me dejes abandonada, encandilada por la belleza casi imposible de tus sueños!...

Albanoa sonrió plácidamente. Aún sonriendo le dijo:

-¡Tal vez mi voz estaba en el futuro, o quizás me asomé al mañana para decir de él lo que en un instante vi con la luz de mi sueño interior, o tal vez haya sido nada más que la impaciencia por tanta demora en llegar a lo que debimos llegar hace siglos!...¡Oh, Eyadel, qué enorme es la visión de la verdad cuando se la contempla desde la oscuridad de un tiempo detenido en el miedo!...

Albanoa inclinó la cabeza, quedando así por un largo rato. Eyadel se acercó, le tomó las mejillas con ambas manos, le dejó un beso en la frente y otro en los labios para luego decirle:

-¡Es muy bella la existencia de tu alma y muy solitaria

41

la verdad de tu sueño, por eso quiero acompañarte hasta más allá de esta vida! ¡No temas que tu locura de amar me contagie la locura de seguirte!..

Y con lástima en la voz, Eyadel agregó:

-¡Pobre vida, que la hacemos tan cargada de incompresiones!

Albanoa repitió lo expresado por Eyadel, diciendo algo más:

-¡Pobre vida, tan cargada de incompresiones!...

Tienes razón. La vida parece andar por una senda paralela a la que sigue el hombre, como si el hombre ya no fuera digno de ella. Si la vida en su esencia tuviera las mismas pasiones destructoras del hombre, hace rato que sólo escombros quedarían. En la íntima consciencia de la vida se oculta lo que el hombre a[un no puede descubrir. Si lo descubriera en el estado actual de su agresividad, lo usaría en contra de sí mismo. El ejemplo está a la vista. Donde el hombre descuida, allí está la vida cuidando. Donde el hombre contamina y destruye, allí está la vida limpiando y construyendo. En resumen lo que la vida hace, el hombre lo deshace. Ni siquiera agrega lo que a ella le saca.

El atardecer estaba como todos los días esperando en el jardín a que ellos comenzaran....Hubieron jornadas en que se vieron sorprendidos por sensaciones ajenas al tiempo que estaban viviendo, pareciendo que las horas futuras eran las que venían al encuentro de ellos. Al no saber cómo explicarlo, se conformaron con la idea casi permanente de estar viviendo en unidad con el universo. Se decían que el cariño con que amaban dentro de sí a las criaturas y objetos de la naturaleza era, quizás, la causa de sentirse viviendo en un presente tan amplio que abarcaba lo que estaba más allá del ahora.

El universo de plantas y animales, de nubes y cielos, de aves y montañas, desfilaban por la intimidad de cada uno, dejando en ellos la armonía que los acercaba cada vez más a ser uno con la unidad cósmica. Poco a poco se hacía más profundo el viaje hacia la región del alma, desde cuya región se entonaban con el cielo y la montaña, con el campo y los ríos, con las nubes y el viento, con la hierba y el rocío, asumiendo la forma de vida de cada uno, para luego experimentar lo que el universo siente por cada unidad dispersa y lo que cada unidad dispersa siente por el universo.

Después de volcar la emoción del amor en todas las criaturas y objetos de la creación, lograban una mejor relación ya sea en la amistad o en el amor...

Lo que no pudieron llevar a cabo más o menos bien fue dejar que la conciencia de ellos se hiciera cargo, por ejemplo, de un árbol, con el fin exclusivo de establecer un diálogo y conocer lo que pensaba dicho árbol... Ellos imaginaban que la función de darse cuenta de las cosas pudiera extenderse hasta abarcar el árbol, hacerse cargo de la sensibilidad del árbol y comenzar un intercambio de sensaciones, cuyas sensaciones se traducirían en palabras por medio de algún mecanismo del cerebro humano. Dicho en otras palabras, sería extender el radio de acción de la conciencia, similar a un campo de energía, con la capacidad de interpretar, sentir y darse cuenta de todo lo existente dentro de ese campo, y hacer que la misma conciencia desdoblada en dos puntos se comunique desde esos dos puntos, pudiendo ser el árbol un punto y el otro, el dueño de la conciencia extendida.

Ese día comentaron que tal vez haya sido esa la manera de tener el hombre primitivo extendido la conciencia, llegando por ese medio a conocer el lenguaje de las aves, de las flores y de los animales, o sea que el hombre, casi integrado a la unidad de todos los seres de las naturalezas, pudo establecer contacto psíquico o unificar su mente con todo lo que le rodeaba, permitiendo que su conciencia abarcara la de todos los seres. Cuando esto sucedía, quien le hacía decir cosas de las plantas y

de los animales era su conciencia, o sea que su conciencia convertía las sensaciones de vida en el lenguaje que, según la tradición, habría existido en los albores del universo.

Eyadel fue la que dio en la clave cuando extendiendo su conciencia había abarcado la de un árbol que en el patio de la casa crecía. Albanoa le había dicho que intentara sentirse ese árbol como una práctica más de lo que estaban haciendo, que se viera a sí misma convertida en ese árbol. Mientras trataba de alcanzarlo con el apoyo de la imaginación, imaginando el instante de unirse al tronco y su follaje, Albanoa le dijo que olvidara y esperara, que borrara de su mente el cuadro que había construido y esperara sin pensar en nada. Siguiendo el consejo fue sumiéndose poco a poco en sí misma hasta no saber quien era, hasta perder la identidad:

Luego de haber hecho lo sugerido por Albanoa, Eyadel comentó algo que llamó la atención, pues el relato contenía la clave mencionada más arriba:

- Sentí un bramido o el ruido de una corriente de aire o de agua. Era algo así como el bramido que de lejos se oye cuando baja una creciente después de la tormenta...¿Qué habrá sido? - terminó por preguntar.

Sin tardanza, Albanoa respondió como si encontrara, de repente y sorprendido, la pieza de un rompecabezas:

¿ Sabes lo que ha sido?... Es primavera, Eyadel, y la savia de los árboles se está moviendo, subiendo hacia los nuevos

brotos, y tu delicado oído psíquico ha sido quien ha oído eso como si fuera el bramido de una tormenta. El roce de la savia que sube ha sido interpretado por tu consciencia de esa manera...

De ahí a lo que comentábamos recién sólo hace falta mejorar la interpretación para que sea exacta o lo más aproximada posible a la realidad. Si tu consciencia extendida fue capaz de hacer eso, sólo faltó que hubieras sido tú la que diera la respuesta, en vez de haber sido yo. Así habrías completado el ciclo, sin que nadie más que tú intervenga en todo el proceso.

La explicación causada por lo ocurrido hizo que dejaran de hablar, permaneciendo callados por un buen momento. En silencio fueron pasando los minutos, durante los cuales desfilaron por sus mentes lo que hasta ahora estuvieron haciendo, apreciando cada vez más la práctica adoptada, la de buscar dentro de uno el camino hacia el exterior, la de buscar en el alma la unión con lo de afuera, que se muestra distinto en la superficie a nosotros...

Era primavera y con cada primavera habría de volver a la mente de los dos los mismos recuerdos... La estación de trenes, el tren que se iba, la desesperación de la joven, hoy Eyadel, la ayuda del desconocido, hoy Albanoa, el viaje, el relato publicado, el milagro del encuentro y ahora aquí, uno junto al otro.

Ahora y desde hacía tiempo estaban unidos, ensayando seguir unidos. De aquella soledad de Albanoa no quedaba nada que fuera motivo de ansiedad o de angustia. Lo que estaban viviendo ahora era la época dedicada a la exploración de cualidades que aseguraran la unión.

Para Eyadel todo era nuevo, todo era distinto a partir del encuentro. Había nacido de nuevo. Así lo afirmaba. Hasta olvidó el nombre anterior para adoptar el que le puso Albanoa. Eyadel se daba cuenta que su vida interior se estaba enriqueciendo y parecía que dicho enriquecimiento fortalecía, tonificaba la relación exterior. Notaba lo que antes no tenía, sintiendo cariño por lo que ahora poseía. No sólo en lo físico,

en lo material, sino en lo esencial, en lo incorpóreo, en lo que hace falta para sostener lo corporal. Además, lo invisible, habitando y moviéndose en las sensaciones, en las emociones y en las corazonadas, adquiriría significado, motivo y propósito, y esto era lo más importante, ya que saber el motivo para ver el propósito era lo mismo que conocer el comienzo para encauzar la vida hacia la misión de vivir.

47

Los pensamientos de Eyadel terminaron en una pregunta cuando dijo:

- ¿Puede ocurrir que una persona se sienta acompañada sin que nadie la acompañe ? ¿Puede suceder que de pronto y casi sorprendida, una se dé cuenta de que no está sola aunque nadie esté a su lado ?

- En tu pregunta - comenzó a decir Albanoa - está el mayor de los interrogantes y la mejor de las respuestas... No sólo en la vida individual y en la vida en pareja sucede, sino en todos los ambientes donde el hombre parece ya no vivir de sí mismo. Se lo presiente solo por dentro, que es lo más grave, y solo por fuera porque quienes lo acompañan también están solos por dentro.

- El vacío interior - siguió diciendo - representante universal de la depresión y del desgano de hacer y de vivir, es la anemia espiritual por falta de alimento psíquico, es la tuberculosis del alma por falta de amistad o compañerismo con el ser interno o por la ausencia de comunicación con la íntima divinidad del ser humano... En realidad, todo nace del más trágico error de nuestra cultura, basada exclusivamente en el crecimiento exterior, cuando todo lo que tiene vida crece desde

adentro. Si crecemos de adentro hacia afuera, ¿por qué nos enseñan a crecer de afuera hacia adentro?...

Eyadel, haciendo ademanes para que parara, para que no fuera tan rápido en su desborde explicativo, lo interrumpió para decirle.

48

-¡Espera, espera un momento, que hay una brecha en lo que estás diciendo! ¡La transformación de los alimentos y el reordenamiento de la información en el uso de la inteligencia pueden significar el crecimiento de adentro hacia afuera!..

-¡gracias, Eyadel! - exclamó Albanoa - Has dicho lo justo para dividir en dos partes lo que estaba diciendo. ¡Gracias por señalar lo que necesito!... Sí, es verdad que los alimentos transformados en energía cumplen la misión del crecimiento, físico. Lo que entra por la boca es orgánico y, trasmutado, va a lo orgánico. Si hacemos más profunda la diferencia, entonces, tenemos que decir que lo efímero del alimento, que lo transitorio de la alimentación se trasmuta en lo efímero y en lo transitorio del crecimiento y del mantenimiento de los órganos físicos, de los órganos hechos de materia...Pero, he aquí lo importante, ya que también queremos alimentar con lo efímero a una entidad espiritual que necesita alimentos perdurables. Cuando nuestra ambición, nuestro deseo o nuestro capricho, quiere un objeto de uso material, estamos alimentando transitoriamente a quien se alimenta de lo eterno, y cuando el objeto de uso material ha perdido el interés por desgaste, por rotura o porque ya no interesa, en nuestro interior queda un

vacío que hay que llenar con otro deseo efímero, y ese otro deseo efímero vuelve a crear otro vacío que hay que llenar otra vez, así una y otra vez, hasta que nada de lo efímero sea capaz de alimentar por mucho tiempo a nuestro ser interno.

El tramo final de la reflexión nos lleva a decir lo siguiente: ¡Si el hombre se siente mal porque no logra vivir acompañado en su interior, la sociedad se siente igual! ¡El vacío del ser humano avanza sobre el vacío de la sociedad !

Luego de una pausa y sabiendo Albanoa que no estaba todo resuelto con lo que había dicho, intentó buscar más elementos de apoyo de su teoría, teoría que ellos la venían demostrando con lo que hacían para crear los lazos auténticos de la unión.

- Te preguntarás cómo hacer..., pues no nos queda otra que abrir una entrada hacia nuestro interior para saber lo que somos. Una vez instalados allí dentro, nos sentiremos más cerca de algo divino que nos hace decir que ahí tendremos un observatorio, o quizás sea mejor decir, un laboratorio para medir, pesar, valorar y clasificar la naturaleza de lo efímero y la naturaleza de lo eterno, de lo inmortal. Por esa entrada hecha con la devoción del creyente, nos visitarán los habitantes de la armonía universal.

- Cuando tú, Eyadel, con la idea de ser alma viviente, con la idea de ser un contorno de alma, comienzas por ver en tu

interior correr el agua de un arroyo, le estás dando entrada al espíritu alegre del agua y a su destino de vida; cuando con el mismo ánimo, reproduces en tu mente el árbol o los árboles mecidos por la brisa y poblados por el canto de los pájaros, le estás dando entrada a la luz de la creación, la que le dio vida a los árboles, a la brisa y a los pájaros....

50

Ahora bien, si en la emoción o en el cariño que estás sintiendo me incluyes a mí, le estarás dando entrada a la razón de seguir juntos.

El aire del jardín donde se hallaban se convirtió en algo vivo y acompasado que latía con el mismo ritmo del corazón de Eyadel y su amigo -

- Si a cada objeto - siguió diciendo Albanoa - o cosa, si a cada animal o hierba, si a cada piedra o río, si a cada lluvia o gota, si a cada nube o mar, si al verano, al invierno, al otoño y a la primavera, si a cada uno de ese conjunto le pusieras una nota musical y dejaras que esas notas musicales se ordenaran en tu interior, lo que en tu interior quedaría resonando sería una sinfonía universal...y si en ese escenario de la sinfonía universal nos reuniéramos tu y yo, si asistiéramos periódicamente a ese templo universal, tu y yo, allí decretaríamos nuestra unión feliz en el plano terrenal, a pesar de los problemas diarios; allí aseguraríamos el bienestar durante lo temporal de nuestras vidas, a pesar de los inconvenientes cotidianos.

- ¿ Que más puedo decirte, Eyadel ? - dijo por último Albanoa - Si no es suficiente, por lo menos, durante esta buena aventura nos veremos interesados en saber si es verdad o no, si

es posible o no... Por último, nos queda diseñar el destino de nuestra presente encarnación, de manera tal que nos encontremos en la vida futura que nos toque vivir. En otra ocasión te diré lo que haremos para encontrarnos en el porvenir cuando de nuevo elijamos el contorno para llenarlo con nuestra alma...

Había oscurecido cuando Albanoa dejó de hablar. La quietud de Eyadel, envuelta en la penumbra de la hora nocturna, era ya el sueño de amar a punto de corporizarse. Albanoa se acercó para sentarse a su lado, arrojándose hasta tocar con sus mejillas las mejillas de Eyadel. Tenían la tibieza única del momento único de amar. Sólo se oyó el suspiro escapado de su belleza interior...

Ellos y el día amanecieron sonriendo. Ellos con la sonrisa en los labios y el día con la sonrisa en la luz. El rumor de la alegría en la sangre se manifestaba en la inquietud de reír y moverse y en las ganas incontenibles de gritar por el gusto de gritar. La jornada prometía lo mejor si se alejaban de la ciudad, ya que de vez en cuando habían convenido visitar aquellos lugares a donde el hombre no llegaba o llegaba pocas veces. Además de gozar de la paz de la naturaleza, querían sentirla invadiendo todos los rincones del cuerpo.

Cuando llegaron al sitio elegido, nada perturbaba la calma reinante. La brisa, el sol, los árboles, el pasto aún mojado por el rocío, se habían unido en el paisaje para que viera la belleza de semejante unión.

Después de correr, saltar y mojarse; después de reír, cantar y gritar; después de sentir que todo lo que hicieron los había saturado, terminaron sentados bajo un árbol, cerca de un arroyo, de donde les llegaba el rumor viajero del agua. Tendidos cara al cielo sobre el pasto recién brotado, mirando el vuelo circular de las aves en el cielo, sintiendo el zumbido del

aire, atareado en llevar el mensaje del polen de planta en planta, tendidos como estaban parecían descansar en el cómodo placer de sentirse bien, sin ninguna borrasca en el horizonte del sueño que venían viviendo.

De pronto, en forma sorpresiva, como si emergiera de alguna urgencia profunda, Eyadel le pidió a Albanoa:

- ¡Quiero conocer tu silueta llena de alma! ¡Necesito el amor de tu cuerpo psíquico!...

Para decirlo se había sentado bruscamente con las piernas cruzadas a la usanza oriental. Albanoa, sin que le sorprendiera el pedido, vio en los ojos de Eyadel una mirada que le hizo presentir la serenidad de un cielo desconocido, como si estos ojos de Eyadel fueran los ojos que vieron la mansedumbre de una brisa permanente que nunca dejaba de ondular la superficie de las aguas; como si estos ojos de ahora escondieran en su memoria el viaje de muchas aves hacia nidos lejanos. Eyadel tenía otra luz en su mirada, la luz de un paisaje iluminado por una inclinación distinta del sol... Algo más vio en la mirada de aquellos ojos. Vio y sintió el aire acompasado de una respiración que relacionó de inmediato con el ritmo vital de la tierra y de todas las criaturas... Luego se vio inclinado sobre Eyadel, amándola con la fuerza persistente del sol en la semilla, del sol en la flor y del sol en la dulce madurez de la fruta.

Albanoa aceptó la invitación, pidiéndole que se viera en el centro de su propia existencia, que se visualizara convertida en silueta llena de alma....Y no dijo más porque era Eyadel la que dejando escapar un suspiro le rogaba:

- ¡Ven conmigo !..

54

Apenas desvanecido el ruego de Eyadel, se encontraron bajo el mismo árbol pero de transparencia rosada por el baño del sol de la tarde. No lejos de allí, se veían las ondulaciones de un terreno que se esfumaba en una penumbra lejana y mansa.

Aún no se habían mirado por el asombro y el entusiasmo que los distraía y por sentirse inmersos en el panorama, en el panorama que los absorbía a la vez que ellos absorbían el paisaje... ¡Así debe ocurrir con...! fue el pensamiento inconcluso que acudió, mientras se daban vuelta para enfrentarse y verse, pero de nuevo la sorpresa los dejó sin aliento...No es fácil describir a dos siluetas llenas de alma que se necesitan y que quieren amarse según las nociones y el hálito del cuerpo terrenal. La sorpresa alcanzó el grado de sorpresa mayor y agradable, tal vez deliciosa y quizás, maravillosa.

Comenzaron por mirarse las manos unidas, que ya no eran ni la mano de Eyadel ni la mano de él. Eran una sola mano, cada una penetrada en la otra o por la otra. Si él miraba su propia mano la veía esfumada en la de Eyadel. Si miraba la de ella, aparecía esfumada en la de él. Si miraba la de ella, aparecía esfumada en

la de él. Si él sentía el deseo de acariciar a la de su amiga, la mano de su amiga desaparecía en la de él como si la intención de la caricia fuera capaz de asimilarla hasta quedar completamente absorbida por la de él. Lo mismo sucedía si era Eyadel la que deseaba acariciar, pues la parte de la zona acariciada desaparecía en la mano que acariciaba.

Cuando intentaron abrazarse, lo que sintieron y vieron no existe lenguaje para expresarlo...¡No se vieron unidos como dos cuerpos separados!... ¡Albanoa se veía y se sentía en Eyadel, y Eyadel se veía y se sentía en él!

La otra dificultad, debido a la falta de adaptación, era que no podían intercambiar palabras, no podían articular las voces del idioma conocido por ellos. Cuando sintieron la necesidad de oírse hablar, sonrieron con un gesto que les dio la impresión de una sonrisa impersonal, pues sin saber cómo Eyadel comprendió lo que Albanoa estaba pensando....y lo que estaba pensando era que tenían que cambiar las nociones terrenales y adoptar nociones nuevas. Ahora sabían que los ayudaba la cualidad natural de hablar con el pensamiento, sin que tengan que hacerlo con palabras.

Otra sorpresa que vino a sumarse a las anteriores fue la siguiente: Al comienzo de esta aventura notaron cierta transparencia en la ropa, aunque seguían viéndola como la ropa que viste, como la ropa que cubre la desnudez... Parece que al mirarse la vestimenta les nació la idea contraria, la de verse sin

ella, la de verse desnudos, y sucedió que al verse desnudos, se miraron aturridos... ¡Se vieron sin sexo o con el sexo esfumado, sin la conocida presencia orgánica!... Tal vez haya sido el pudor ancestral, la castidad de ocultar, la vergüenza de no mostrar, lo que borrara la imagen física del sexo.

Ya habían notado el poder de la creación del pensamiento cuando no bien pensaban en algo, este algo aparecía o se presentaba a la vista de quien lo pensara. Es posible, entonces, que el pensamiento, influido por el instinto de la vergüenza, haya prohibido ver lo prohibido por el pudor.

En reemplazo de lo esfumado se sintieron compensados cuando al darse cuenta de lo increíble los invadió el cosquilleo de una energía producida por la fusión de las esencias de ambas naturalezas, la masculina de Albanoa y la femenina de Eyadel.

No es fácil explicar con claridad todo esto, pero con el esfuerzo de las ideas y con la ayuda de la intuición fueron hilvanando expresiones que sirvieron para dar la respuesta apropiada. En realidad, estaban descubriendo el ámbito incorpóreo de la vida, o quizás la vida les daba el mínimo indispensable para que fueran conociéndose poco a poco.

Pasar de sorpresa en sorpresa se hizo casi normal, pues todo parecía estar antes en vez de estar después. Tal vez fuera mejor decir que el futuro se anticipaba al presente, o quizás

fuera que el presente se volvía futuro, trastornando los esquemas de la mente, de la mente, de la mente acostumbrada al orden para no desorientarse. Mas no era ni lo uno ni lo otro. Quien se dio cuenta fue Albanoa y se lo transmitió a Eyadel.

- El arte de ubicar el futuro antes que el presente en la unidad de la armonía universal, nos puede ayudar a comprender que todo está dentro sin haber un afuera...

¡Los tiempos son de la conciencia!

- Sí, está bien - pareció contestarle Eyadel - pero ¿cómo vivir una experiencia que me ayude a comprender?...

- Imagínate - le dijo Albanoa - un círculo en el que la conciencia se halla expandida, donde la cualidad de darse cuenta se encuentra en toda la superficie que abarca el círculo. Ahora imagina que en un punto de ese círculo está el deseo de reír y en el otro punto está la risa. La conciencia se da cuenta del deseo de reír y de la risa. Según nuestra costumbre terrenal, el deseo de reír estaría en el presente y la risa en el futuro, pero aquí, donde estamos ahora, si se me ocurre estar en la risa no sería ningún imposible. Pero vamos a otro ejemplo. Supongamos que hoy decido comprar un libro cuando vaya a la librería. Imaginemos lo mismo que hicimos anteriormente, o sea, en un lado está la decisión y en el otro está la compra del libro. La decisión se halla en el presente y la compra en el futuro... Aquí, donde somos siluetas llenas de alma y donde estamos abarcando con nuestra conciencia la decisión presente y el acto futuro, no sería ninguna novedad estar primero en el

futuro y después en el presente, es decir, primero compro el libro y luego decido comprarlo.

- ¡Eyadel! - murmuró Albanoa - ¿te das cuenta lo que podríamos hacer con nuestra felicidad si aplicamos el método de asegurar el futuro, de vivir la felicidad en el futuro para después comenzar a vivirla en el presente?

58

- ¡Así como es arriba, es abajo! - exclamó Eyadel - ¡El futuro asegurado de nuestra felicidad equivale al “arriba” y el presente de todo lo que tengamos que vivir equivale al “abajo”!

- ¡Excelente tu deducción y maravillosa la posibilidad! ¡Solo hace falta vernos en el futuro de nuestra consciencia extendida, haciendo lo que deseamos, para después vivirlo en el presente!

Mientras así divagaban, Eyadel se acercó y le acarició la mejilla con un beso. Albanoa pareció desaparecer, desvaneciéndose en la intención de la caricia. La emoción del beso fue para él la nitidez de lo profundo, porque le dejó la sensación única de lo que puede transmitir una silueta llena de alma a otra silueta llena de alma.

-¡La unión cambia la manifestación!... - se dijo Albanoa y sintió lo que debería sentir la luz de un color cuando se une a la luz de otro color para obtener mayor claridad.

Cuando Albanoa le devolvió la misma caricia, el destello de un color se hizo en la fusión de ambas siluetas llenas de alma. Un sentimiento de mayor claridad los iluminó.

El tiempo de regresar al ambiente terrenal había llegado. Así lo entendieron y cuando lo entendieron ya estaban mirándose con los ojos físicos y viéndose sentados bajo el mismo árbol.

La experiencia de haber sido por un momento siluetas llenas de alma o contornos llenos de alma, trajo un montón de reflexiones, obteniendo de ellas una serie de variantes que más tarde aplicaron a la vida diaria. Quien primero hizo uso de lo aprendido fue Albanoa.

- Eyadel - le dijo - voy a poner a prueba lo relacionado con el futuro para comprobar si uno es capaz de asegurar el éxito de aquello que se ha de llevar a cabo. Asegurar el éxito puede significar ahorrar tiempo, evitar inconvenientes, alejar obstáculos, hacer lo que uno tiene que hacer en el menor tiempo posible sin esperas inútiles... Después te cuento cómo me ha ido.

Durante esa mañana Albanoa salió de casa para hacer una serie de cosas. Luego de realizarlas, regresó con la novedad.

- Sí, da resultado - comentó -. Todo ha salido como lo había previsto la noche anterior cuando con los ojos cerrados hice el recorrido mentalmente. Por supuesto que lo hice con el ánimo dispuesto al buen trato, con el optimismo a flor de piel. Me vi haciéndolo sin perjudicar a nadie, más bien prometiendo ayuda y amistad, tolerancia y compañerismo. No se puede pedir un beneficio para hacer trampa, para engañar o para mentir, y con mayor razón cuando el beneficio nos llega gratis, sin costo alguno...

- Explícame con mayores detalles - le dijo Eyadel.

60

- ¿Recuerdas - comenzó a explicar - recuerdas lo relacionado con el círculo y la consciencia expandida, lo del futuro y el presente? ¿Te acuerdas cómo el futuro podía estar antes que el presente?... Pues lo que hice ahora, en esta ocasión, fue visualizar todo el recorrido que tenía que hacer al día siguiente, o sea me vi a mí mismo haciendo una cosa tras otra, desde que salía de casa y pasaba por cada lugar que tenía previsto, con lo que deseaba comprobar si lo visualizado en casa para hacerlo al día siguiente tenía la ventaja de evitar todos los inconvenientes posibles, de evitar obstáculos y esperas inútiles que suelen aparecer... Siguiendo fielmente el itinerario pude demostrar que lo que hubiera hecho en dos o tres horas lo

llevé a cabo en media hora. No está todo dicho. Es necesario hacer lo mismo varias veces, hacerlo según el recorrido visto mentalmente con anterioridad y, también, como todo el mundo lo hace sin prever lo que tiene que hacer. Además, sería bueno también experimentar con distintos estados de ánimo, como cuando se sale a la calle enojado, con ganas de disputar y de criticar con intolerancia.

Cuando repitieron lo que habían propuesto, siguiendo el procedimiento anterior, comprobar que el resultado era positivo. Lo que debió ser bien asimilado, bien aceptado fue lo referente a la disposición de ánimo, a la condición interior y a la actitud comprensiva, siempre amistosa. Y lo que resultó de primordial importancia fue la humildad con que tenía que visualizarse aquello que traería los beneficios deseados.

- Si el fracaso nos dejara la desilusión - dijo Albanoa - volvamos sobre el proceso y revisemos la actitud con que abordamos la situación o cuando nos dispusimos a construir mentalmente, pues es casi seguro que por alguna travesura del egoísmo se haya frustrado el éxito, o porque el orgullo o la vanidad nos jugaron en contra sin que nos diéramos cuenta. El afán desmedido o la ambición de lograrlo a toda costa son los enemigos y los autores del fracaso.

A los pocos días de lo que terminas de narrar, estaba Albanoa derribando una pared inutilizada ya por los años. En la misma había un portalámpara, por supuesto, en el portalámpara una lámpara eléctrica. Era natural que debía sacar ambos artefactos. Albanoa los miraba de vez en cuando y se decía en voz baja y se lo repetía mentalmente: “no vaya a suceder que se rompa”... Se refería a la lámpara, ya que la misma podía romperse si algo de lo que estaba derrumbando cayera sobre ella. Albanoa recuerda bien lo que se decía porque después le fue útil, según veremos.

- Voy a sacar el foco, no vaya a suceder que se rompa... - fue lo que se dijo en voz baja y se lo repitió mentalmente.

Arrimó un taburete a la pared y se subió para alcanzar y desenroscar la lámpara. La tenía ya casi fuera del portalámpara cuando la vio salirse de entre los dedos, como si algo ajeno a su mano se la sacara. Allí en el piso quedó hecha pedazos. Se le había caído de una manera que no se explicaba y menos explicación lograba cuando sintió escapársele de la mano sin que él la dejara caer... Unos segundos habían pasado sin saber qué hacer ni qué pensar, pero no tardó más tiempo en darse cuenta de la influencia de la sugestión negativa, que usamos en

las expresiones cuando hablamos, sugerimos y pedimos y en ocasiones cuando rogamos, cuando con devoción religiosa pedimos la intermediación divina, intercalando en el ruego el “no me abandones”, “no me dejes a merced de...” “no me castigues”...etc. Lo hacemos sin prevenirnos, sin eliminar la influencia subliminal de la negación, pues bien sabemos o deberíamos saber que el poder subliminal está precisamente en que actúa sin el control de la mente objetiva, de esa mente de la consciencia objetiva que nos permite darnos cuenta de lo que vemos, de lo que oímos,... Lo subliminal pasa la barrera de los sentidos físicos porque esa es la habilidad principal de su misión.

Albanoa se había dicho “no vaya a suceder”. El “no”, como sugestión subliminal, se antepuso a la prevención y fue más fuerte que la intención de sacar la lámpara sin que se rompiera. A partir de ahí comenzó para Albanoa la búsqueda de tantas expresiones negativas que usamos y que luego altera lo que hacemos, diciendo que fue accidente o descuido, sin averiguar si hubo otra causa. Para comprenderlo mejor y hacer comprender lo que le había sucedido, se ayudó con el uso de signos matemáticos, planteándolo así:

- Tengamos presente que todo aquello que uno vaya a realizar, ya sea que lo exprese en palabras o pensándolo, tiene signo positivo y signo negativo. Por ejemplo cuando digo:

64

- Voy a comprar algo de comer, no vaya a suceder que más tarde no pueda... - En este párrafo hay dos negaciones y una afirmación:

+1= voy a comprar algo de comer  
-1= no vaya a suceder que más tarde  
-1= no pueda

---

+1-1-1=-1

+1-2=-1

Prevalece lo negativo. Ahora bien, como desconocemos o mejor dicho, como no aceptamos lo que ocurre en la mente

subjetiva en relación con la cantidad de información que la afecta, que la influye y que la sugiere, nos queda la posibilidad de comprobarlo a medida que vayamos usando palabras y pensamientos que simbolizan lo negativo y palabras y pensamientos que representan lo positivo. Jamás nos detuvimos a considerar esto, y si tenemos en cuenta que la sugestión actúa allí donde se generan los actos involuntarios, y si nos damos cuenta que la mente subjetiva razona de acuerdo con el futuro, o sea siempre hacia adelante, entonces, lo que vaya a realizarse estará influenciado por la expresión que mayor cantidad de signos tenga.

Cuando se nos rompe una copa, un plato, un frasco; cuando tropezamos y nos caemos; cuando nos golpeamos la cabeza con la rama, con la puerta o la ventana.

¿Qué cantidad de negaciones teníamos almacenada en la mente, esperando la oportunidad para descargar su artillería de accidentes?... La serie de contratiempos, fracasos e inconvenientes que nos esperan durante el día o la semana ¿tienen su causa en el cúmulo de actitudes negativas, de expresiones negativas, que vamos incorporando por el método subliminal y que buscan los contratiempos, los fracasos y los inconvenientes para descargar la tensión negativa acumulada en la mente? ¿Hicimos algo alguna vez por controlar ambas condiciones?... La persona optimista ¿lo es porque tiene a su favor en la mente un número superior de actitudes positivas?... Si hiciéramos lo posible en vigilar lo negativo o positivo que

penetra a nuestro interior, tal vez tengamos la respuesta que nos haría bien obtener.

Todo esto lo estuvo elaborando Albanoa, sentado allí, donde había dejado de derribar el muro para quedarse reflexionando y calculando la posibilidad semicierta de semejante ocurrencia. Se dijo que era semicierta por no tener el resultado final de la prueba a su favor.

Albanoa, con el apoyo de Eyadel, estaba descubriendo que en su interior aparecían ciertas tendencias, o mejor dicho, ciertas sensaciones que se transformaban en el deseo de hacer algo, de enfrentar algo o de afirmar algo. Con el paso de los días surgía la razón, la adaptación o la lección que tenía que aprender. Si el deseo de hacer algo lo llevaba a un lugar determinado, era porque allí tendría la ocasión de asimilar la comprensión basada en el trato con la gente. Si la sensación tenía relación con la bondad, era seguro que la conocería pronto por medio de la experiencia. Si la sensación despertaba en su interior la idea de caridad, entonces, a los pocos días aparecía la

oportunidad de aplicarla. Si la idea de egoísmo fuera lo que en su interior le preocupaba, en especial la idea de egoísmo que despoja, que exagera la ambición de tener, la demostración llegaba cuando menos lo esperaba, cuidándose en lo sucesivo de caer en la exageración de lo que ambicionaba.

Era natural que Albanoa se preguntara si esto tendría algún propósito, si lo que hacía, obedeciendo a los impulsos que le venían de su interior, tendría alguna intención, la respuesta le fue llegando poco a poco y aceptada de la misma manera. Tuvo que aceptar que todo era la consecuencia de haber comenzado a creer en el ser interno como si creyera en alguien que lo quería ayudar.

Todo era el resultado de acercarse a la divinidad que él la presentía habitando la intimidad de su alma.

Entre las sugerencias, ideas y pensamientos que le llegaban sin aviso y repentinamente a ocupar su mente, hubo uno de tal importancia que hizo tambalear el orden tradicional en que suceden los fenómenos... ¿Fue una ley o un principio desconocido que la mente usó por la sugerencia intuitiva de la sabiduría del alma?... No lo sabrá hasta agotar la aventura de conocerse a sí mismo, conocerse desde la posición interna con que una inteligencia universal tiene acceso al mundo externo, lo que significa conocer o aprender a conocer las leyes de la

naturaleza desde adentro hacia afuera, aprendiendo a la vez a crecer desde adentro en inteligencia y en capacidad de usarla.

Sucedió que Albano oyó en su interior algunas palabras que decían:

- Causa activa, causa pasiva y efecto -... y la impresión de algo que se borraba o desaparecía, relacionado con la palabra efecto.

Como ya estaba acostumbrado a sentir en su interior lo que más tarde se explicaba por sí mismo, dejó la ansiedad de lado y continuó con lo que en ese momento estaba haciendo... Y lo que estaba haciendo era trabajar con un taladro de agujerear metales. Después de haber estado trabajando un buen rato y como empezaba a oscurecer, suspendió la tarea y se dirigió a colocar el taladro en un tablero adosado a la pared.

Mientras lo acomodaba para que quedara suspendido de unos soportes, la base de metal del taladro se desprendió y fue a caer en la uña del dedo pulgar del pie, que para colmo estaba sin protección del calzado. El dolor intenso y el temor de perder la uña como la incomodidad de soportar el proceso del daño sufrido, lo hicieron reaccionar con insultos y más insultos pero, se acordó de las palabras murmuradas recientemente por su voz interna.

Las recordó en el mismo orden con que fueron dichas, o sea, causa activa, causa pasiva y efecto. También, de inmediato,

las relacionó con lo que terminaba de sucederle, repitiéndolas como si planteara un problema.

Se dijo que la causa activa era la base del taladro, que la causa pasiva era la uña que recibía el golpe y que el efecto iba a ser el moretón o la posible pérdida de la uña. A partir de ahí y sin ofrecer resistencia mental, se dejó guiar, dejándose llevar por el desarrollo del pensamiento. Se le ocurrió, entonces, borrar con la mente el efecto y ver con la mente cómo sacaba el pie para que la base del taladro cayera al lado del mismo.

La ocurrencia no lo dejó razonar pero fue entreteniéndose en lo que encontraba la misión o el propósito de aquellas palabras. Repasó todo el proceso para fijarlo como recuerdo y como referencia aunque no lo comprendiera. De nuevo y con los ojos cerrados reprodujo en la mente el dedo como causa pasiva, el moretón o la pérdida de la uña como el efecto.

Cambiando la posición del pie como causa pasiva, vio con la imaginación la causa activa en la caída de la base junto al pie. Más calmado aún, acarició la idea de la consciencia expandida dentro del círculo y se alegró de estar descubriendo el poder de la consciencia, el poder que actúa según la profundidad o la intensidad con que hace uno intervenir a la consciencia en las etapas de causa activa, causa pasiva y efecto....

A las pocas horas comprobó el resultado de lo que había hecho y vio que el dedo sólo estaba adquiriendo el tono rojizo de la afluencia de sangre, lo que aumentaba el calor en la zona.

No perdió la uña ni apareció el moretón que hubiera sido el mínimo efecto.

La destinataria de la novedad iba a ser Eyadel cuando le narrara la aventura que vivió en compañía de las dos causas y del personaje trasmutado del efecto.

Eyadel, una vez enterada y a partir de ese momento, tuvo la precaución de usar lo que Albanoa había experimentado.

Los accidentes, por pequeños que sean, están ahí, acechando el descuido, y con mayor posibilidad de hacer daño cuando en la cocina se juega con fuego y con el aceite caliente. Fue con ese líquido hirviendo que aplicó la fórmula, salvándose de tener la conocida ampolla por quemadura, o sea que Eyadel comprobó que se podría alterar el efecto a partir de la modificación de una de las dos causas, siempre que la consciencia y la mente colaboren con la imaginación.

Otras personas, pertenecientes al grupo que ellos integraban, pasaron por la experiencia de evitar o de disminuir los efectos de aquellas dos causas que intervienen en los accidentes o en todo fenómeno.











## CAPÍTULO IV

El verano estaba soñando en madurar todo lo que la primavera le había entregado. Eyadel y Albanoa, como dos sueños venidos de la primavera de sus vidas, también maduraban con el ansia de cosechar los mejores frutos.

La tarde se estaba inclinando para descansar en el horizonte del ocaso, mientras del lado opuesto avanzaba el abrigo azul de la noche... Sentados en el césped del jardín, gozaban con el silencio de la hora. Eyadel, apoyada en un macetero, miraba a Albanoa que con los cerrados parecía viajar por las regiones del alma. El ambiente se había vuelto sensible. En él parecía aletear lo que cada uno alimentaba con el pensamiento... Todo se había hecho propicio...

- Albanoa - murmuró Eyadel - ¿puedo saber dónde estás y en qué piensas?

- Estoy pensando en preguntarte por qué estás triste...

Eyadel se sobresaltó porque, sin haber causa a la vista, en el fondo de su ser se insinuaba algo parecido a tristeza, sentía el despertar de algo viejo que volvía a la vida, invitado por una situación que tampoco podía saber cuál.

-¿Acaso sea - preguntó Albanoa - una tristeza desconocida, venida de algún rincón secreto del pasado?..

Eyadel - continuó diciendo - la memoria del alma es la memoria de la vida desde el comienzo de la vida, donde cada criatura tiene millares de sensaciones, equivalentes a experiencias vividas, que en cualquier momento pueden ingresar a nuestra existencia actual y conmoverla si le agregamos las ansiedades, los temores e inseguridades por las que a diario pasamos.

Eyadel cerró los ojos, asustada. Hacía mucho tiempo que no le ocurría estar asustada. Buscando calmarla, su amigo que la sentía con miedo, le dijo:

-¿ Es por el temor a perder lo que de felicidad hemos ganado o estamos ganando? ¿Le temes al futuro porque allí puede estar lo que nos ha de separar?... Eyadel, estoy aprendiendo, junto a ti, a sentir sensaciones de acercamiento, por eso sé cuando te alejas de nuestra unidad interior y cuando te acercas...

- Albanoa - le contestó - me preguntas por algo que no puedo explicarme. Suceden cosas dentro de mí que no tienen explicación, sintiéndolas venir de muy lejos, pero no sé si de mi universo interior o del universo exterior. Presiento que esconden una tristeza muy triste como si fuera la suma terrenal de todas las penas... Pero también me siento invadida por una dicha desconocida, que hace de mí la criatura más feliz del mundo...

Y en otro ritmo de palabras, como si el lenguaje común de todos los días se volviera inexpresable debido a la intimidad secreta del alma, le siguió diciendo a quien en ese instante lo sentía profundamente amigo:

- Hay penas que a veces sufro  
sin que sean de mi vida.  
Hay risas que a veces río  
sin que sean de mi vida.  
A veces levanto el brazo  
con el gesto de la amenaza  
pero es otro quien lo levanta.  
De esta forma,  
sin darme cuenta soy nota,  
la más profunda o la más liviana  
en todo canto, quejido o risa.  
A veces siento  
que vivo en alguien  
que no conozco,  
pero el cariño de ser yo misma  
guía mis pasos  
hacia el refugio de tu ternura.

Aquí en el llano,  
allí en el agua,  
en polvo sucio o en arena limpia,  
en cada parte del mundo ajeno

yo siento el alma en la luz del genio  
o siento el sueño  
del genio oscuro de los residuos.

A veces me espera el día  
con un lamento de no sé donde,  
pero el lamento termina en nada  
cuando alguien viene a decirme  
que allí en el alma  
sueña el secreto  
de darte vida a nuestra esperanza...

Esta vez fue Albanoa el sorprendido. Estaba oyendo la voz de una Eyadel desconocida, de una mujer cuya sensibilidad era alcanzada por la presencia invisible de los sufrimientos del mundo y de su contraparte de dicha. Albanoa comprendió de golpe lo que no se explicara en muchas ocasiones anteriores cuando en su naturaleza interior nacían sensaciones que eran más ajenas que propias... Y recordó lo que sentía cuando su ánimo cambiaba, quedando a merced de algo venido del ámbito común a toda la humanidad. Ahora vislumbraba la causa, presentía la razón. A su mente volvieron, con cierta nitidez, aquellos momentos. Llegó a saber, por lo tanto, que tenemos una parte de nuestro ser interno que, por su cualidad cósmica, es común a todas las criaturas terrestres, o sea, que Albanoa se

decía que a nuestro interior llegan las experiencias vividas por quienes sufren o gozan, por aquellos que gimen o ríen, por aquellos condenados por la injusticia o por quienes el bienestar los ampara. En nuestro ánimo sufrimos o gozamos lo ajeno a nuestra experiencia individual, por lo que a veces nos decimos que no sabemos por qué estamos tristes o dichosos.

Pero aún le quedaba algo más que develar, algo más por descubrir, lo que le ocurrió mientras miraba el rostro de Eyadel. Mientras miraba aquel rostro amado, desfilaron por su mente verdaderos pasajes, ante los que sintió, casi con dolor, lo que solía sucederle cuando de algunos temas musicales, de canciones populares, le llegaban lo que parece común a toda la humanidad. A partir de entonces le sucedió lo mismo con otras canciones, la mayoría de calidad popular...Era como si existiera el propósito de provocar en el ánimo de la gente lo que la inspiración del autor había recogido del alma de la humanidad, donde queda viviendo lo vivido por los seres humanos; donde viven los sueños y muchos ideales, lo sufrido y lo que se sufre a diario, lo gozado y lo que se goza a cada momento...; y en especial, la resignación de los indefensos entregados a la paciencia de dejarse morir !...

Los ojos de Eyadel se habían convertido en pantalla de nuevas revelaciones.

Sirviéndose de preguntas, Albanoa obtenía la respuesta como si un genio doméstico se la entregara. Se preguntó, siempre relacionado con la influencia inconsciente de las canciones; se preguntó si las notas musicales son en sí mismas tristes o alegres. Si no lo son, entonces, lo que las hace tristes o alegres es la inspiración... Al autor, aislado en el ámbito de la inspiración cuando escribe la música de sus canciones, le nacen tristes o alegres según la influencia de los que en algún lugar del mundo han estado o están sufriendo la tristeza o gozando la alegría. Oculto en la música, disfrazado de notas, nos espera el sufrimiento secreto de millones y millones de corazones. En la atmósfera común de nuestra conciencia expandida viven los ruegos de hermandad, el pedido de la bondad y la paciencia de esperar. De la conciencia expandida de tantos seres humanos a la conciencia expandida del autor no hay distancia que las separe. Ambas se enlazan, se entrecruzan, llegando al exterior lo que es y ha sido según la esencia de su tristeza o de su alegría.

-¡ Siempre la gran dualidad! - exclamó Albanoa -  
¡Siempre lo que no se ve ni se siente escapando de lo que se ve y se siente, buscando expresarse en la voz del que canta, en las palabras del que escribe y en todas aquellas vocaciones que obligan a los autores a sumergirse en sus propias conciencias expandidas para encontrar la esencia de vidas que sufren o gozan, que han sufrido o gozado!

-¡ Eyadel - le dijo luego en un murmullo de reflexión - amar significa estar triste con la tristeza del mundo, pero también significa estar alegre con la alegría del mundo! ¿Dentro de nosotros, el mundo es alegre o se entristece según la vida de los que sufren o según la alegría de los que gozan!

Esa noche fue distinta a las anteriores. Ver asomar en la placidez de los días una sombra de tristeza sin relación con las horas que estaba viviendo fue un alerta a tener en cuenta.

En alguna ocasión venidera podría ser algo peor y debían estar prevenidos. Sin duda que el ser humano guardaba en una zona de la mente las huellas de viejos conflictos, que sin aviso desquiciaban la convivencia.

Si bien lo imprevisto de lo sucedido los había dejado sin la exactitud de una respuesta, comenzaron a vislumbrar lo que podían hacer, ahondando la exploración de sus vidas. Previamente habían obtenido algunos beneficios, provenientes de la costumbre de estar atentos a todas las impresiones que llegaban del exterior. Al parecer, esto creó una defensa natural, una coraza que actuaba en forma de filtro, con la cual se evitaba la influencia subliminal de pensamientos y sugerencias intencionadas. Pedirle al ser interno que no se deje influenciar por la intención oculta en ideas, palabras e imágenes, y que lo haga hasta que se convierta en acción involuntaria de la mente subjetiva fue para ellos de un beneficio que prometía mayores beneficios.

En la exploración de sí mismos, se encontraron con que habían crecido de adentro hacia afuera. Lo advirtieron cuando dejaban de lado lo indeseable a su natural disposición de ser felices. El crecimiento logrado maduraba poco a poco y con la madurez les llegaba la inspiración de encarar nuevos pasos como el siguiente y otros más:

- Eyadel - le dijo Albanoa - para que en nuestro interior se haga fuerte la influencia sobre nuestro exterior, y para que el interior nuestro como el exterior sean el resultado de la fusión de nuestras naturalezas para que nunca se rechacen, vamos a practicar algo que puede asegurar y embellecer nuestra unión. Hace unos días - le confió - vengo pensando en la idea de sentir por medio de los sentimientos de otra persona, o sea, si la manera mía de sentir se introdujera en tu corazón para saber cómo sientes, quizás eso le dé mayor atractivo a nuestro anhelo de vivir juntos. Si tu hicieras lo mismo, deslizándote con el cariño de vivir juntos. Si tu hicieras lo mismo, deslizándote con el cariño que me tienes en mi corazón, sintiéndote latir con los latidos de mi pulso, tal vez comprendas lo que siento por ti, lo que siento por la vida, lo que dudo, me apena y me alegra, y lo que significa ver caer una hoja como ver el brote de una rama, sensaciones todas que me ponen en armonía con la oscuridad y con la luz de la vida.

Mientras escuchaba lo que Albanoa le decía, Eyadel fue convirtiéndose en el cariño por él para luego dejarse absorber por la entraña palpitante de Albanoa. Le pareció sumirse como el agua en la esponja. Al producirse el silencio por haber dejado de hablar, Albanoa ya estaba haciendo lo mismo, introduciendo la ternura de su amor en el corazón de Eyadel. Lo que experimentaron ambos fue una sensación de íntima fusión, de profunda amalgama, pasando por pantallazos de emoción y seguidos de una extraña comprensión, tal vez producto de los dos hemisferios cerebrales. Quizás estuvieron asistiendo al maravilloso efecto de unir la emoción y la razón, de ahí los pantallazos emotivos y la comprensión de la razón.

Pero el comentario de Eyadel tenía otros ingredientes:

- Me pareció entrar - dijo - a una cámara secreta, donde se obtiene, o mejor dicho, donde se vive la sensación única de comprender las emociones, pareciéndome que se siente lo que se ha pensado, y que allí llega lo que fue pensado después que el corazón ha dejado de reñir con el cerebro para recibir vida del calor de la emoción. Tuve la impresión de lo que se convierte en basura por haber despreciado la energía vital del corazón.

Y acentuando el tono emotivo de la voz, le dijo:

- Albanoa, me di cuenta de tu soledad ante el mundo, ese mundo de afuera. Eso me causó tristeza, pero después te sentí habitado por la historia de tu eternidad. Eso me causó alegría.

Albanoa había inclinado la cabeza para escuchar lo que Eyadel le decía. Sonriendo, la levantó para decirle:

- Tu corazón es lo que cabe en la mano de un hombre. Eres, a la vez, la mano donde cabe el corazón de un hombre. Eyadel, eres Eyadel y lo seguirás siendo. Si la tierra es capaz de recibir semillas para alimentar a sus habitantes, tu lo eres para alimentar a sus habitantes, tu lo eres para alimentar a los habitantes de mi mundo interior. Haré lo posible en decirlo de otra manera...Me refiero a lo que he comprendido por haberlo sentido en tu corazón, donde el interrogante tiene una respuesta... ¡Quién fue primero, la mujer o el hombre?.. ¡Ninguno de los dos fue primero! ¡Los dos nacieron al mismo tiempo, es decir, era la época en que la mujer era el hombre y el hombre era la mujer! ¡Era el romance de dos en uno!.. El romance daba su fruto cuando la mujer se amaba en el hombre que llevaba en sí misma o cuando el hombre se amaba en la mujer que llevaba en sí mismo... Era la época en que no era necesario buscar afuera lo que se tenía en su propia naturaleza. El amor nacía porque despertaba el hombre que tenía a la mujer en su naturaleza y la mujer se dejaba amar porque estaba el hombre en su naturaleza... ¡Así era el romance de dos en uno, que dejó de serlo por el mandato de la expansión del universo... pues, la tendencia de la expansión del universo físico, separó lo que estaba unido para que se unieran por medio de la atracción externa después de estar separados!...

¿Cómo sucedió la separación?... Durante el último romance y por influencia de la expansión del universo físico, la descendencia nació dividida, el varón por un lado, la mujer por el otro. De un solo ser nacieron dos, uno primero, el otro después, para el caso es lo mismo.

-¿Me quieres decir, Albanoa - preguntó Eyadel - que en un comienzo existió una criatura con los dos sexos y que de esa criatura nació una primero con un sexo y la otra después con el otro sexo, y que a partir de ahí fuimos hombre y mujer separados?...

- Y también - agregó Albanoa - a partir de ahí la búsqueda de la unión se convirtió en la aventura del amor para encontrar la parte separada.

-¿Significa, además - dijo Eyadel - que venimos de una madre - hombre?

-¡O de un padre - mujer! - exclamó sonriendo Albanoa.

-¡Parece lógico! - agregó Eyadel.

-¡Y natural se ocurriera la contracción del universo físico!... Si al universo se le diera por encogerse, se volvería poco a poco a la condición primera del romance de dos en uno, pero quizás esto suceda en otro nivel de la evolución. Tu propia naturaleza recuperaría las funciones suspendidas de uno de tus órganos sexuales, me refiero al que disminuido en tamaño se llama clítoris, inactivo desde la separación del hombre de la mujer.

-¿Estás insinuando - preguntó Eyadel - que tengo un órgano masculino inactivo que puede volverse activo y convertirme en una mujer - varón, o mejor dicho, en una madre - hombre?

Albanoa respondió con una sonrisa, queriéndole decir que así sería más o menos, siempre que al universo se le diera por encogerse o contraerse después de haber llegado a la expansión máxima.

El día se dejó llevar por la noche, bajo cuyas sombras se habría de consumir la madurez con que venía creciendo el amor. La influencia de toda la jornada, vivida según Albanoa y Eyadel la quisieron así, los convirtió en dos criaturas sedientas de ahondar en la belleza liberada, liberada en cada estremecimiento de la piel. El más leve roce de una caricia se abría camino hacia el corazón, y del corazón regresaba el mandato de gozar una noche de amor única.

Albanoa se adaptó a lo necesario para que él y ella dejaran de ser entidades separadas. La voz de Albanoa, murmurando sugerencias, conducía la magia de acercar poco a poco la entrega. La ternura de estar juntos inventaba caricias imprevistas, pero nunca rebuscadas.

Eyadel - dijo Albanoa - la primavera va en busca del verano, el polen adherido a la abeja va en busca de la flor, la flor siente la presencia del amor en el polen que ha viajado, que ha llegado, haciéndole decir al misterio de la unión, ¡consumado sea!...

- Eyadel - musitó Albanoa luego de una pausa - el sol va en busca de la tierra, la tierra recibe el oro de la luz y la tierra se vuelve amante del sol, y el sol se vuelve amante de la tierra y brotan los amores de los pájaros y zumban los amores del insecto que lleva en sus patas el polen del amor. Los animales se vuelven sigilosos, buscando el refugio de la intimidad.

- Eyadel, el sol en la brisa acaricia la piel y despierta el amor. El aroma del mundo en primavera roza la piel del aire y el aire se estremece, estremeciendo nuestra piel que se entrega al amor del mundo en primavera. Tú eres caricia, yo soy caricia. Ambos somos la caricia de la ternura que nos refugia en el amor...

¡Eyadel, Eyadel,  
ya el abrigo de la noche  
nos cobija,  
y el amor de haber amado lo de afuera  
nos conduce  
al amor de estar amando lo que somos!

¡Eyadel, Eyadel,  
amor del sueño realizado!...

La noche se alejó como siempre, pero quedó en lo invisible de las horas la sensación de haber pasado el genio de amar de la tierra, visitado por el genio de amor del sol. Tal vez por eso y muchos más, no se amaron dos cuerpos, más bien lo hicieron dos mundos, dos cualidades universales. Influyó en ambos, además, la sorpresa de encontrar el recuerdo de haber sido como las primeras criaturas que se amaron sin estar separadas. Se entregaron al romance de dos en uno y a los nueve meses les nació un hijo.

Cuando uno se interna en zonas desconocidas o en regiones recién descubiertas, se encuentra con lo que no pensaba encontrar. Sucede lo mismo cuando de las zonas nunca perturbadas aparecen criaturas desconocidas. Entrar a lo inexplorado hace posible el encuentro con lo inesperado. Perturbar el descanso hace posible el despertar de aquello que estaba dormido.

En la exploración de nuestro mundo interior, encontramos lo que ha permanecido dormido, aletargado. Ha permanecido así porque nada lo evocaba ni nadie lo necesitaba.

Eyadel, acurrucada en un sillón se veía a sí misma,teniéndose lástima. Había despertado la acción de una idea después de haber estado acusándose cuando se equivocaba en algo se acusaba de estúpida, de torpe, de inútil, cuando por descuido tropezaba con algo, lo derribaba y lo rompía. Había hecho del descuido el enemigo de todos sus errores, de todas sus equivocaciones.

Así se hallaba cuando llegó Albanoa. En la mirada de Eyadel había lástima, además de impotencia...

-¡Oh, Albanoa, qué triste es verse débil y acusarse de inútil, qué triste es cometer errores, equivocaciones y acusarse de torpe, qué dolor extraño se siente!...

Albanoa, he sentido mirarme desde no sé donde y he visto un aspecto de mi ser extremadamente débil, indefenso y muy limitado por su naturaleza mortal. Lo vi y lo presiento abandonado, desorientado y suplicante, y es entonces cuando me lleno de lástima por esa mitad de mi ser y es por eso que ahora me encuentro así... Son muchas las ganas de pedirle perdón por el trato injusto con que a menudo lo castigo. Me siento muy impresionada sin saber qué hacer o cómo hacer para comprendernos, para que mi parte mortal y mi parte inmortal se pongan de acuerdo como dos amigos que desean beneficiarse...

- Eyadel - comenzó a decirle Albanoa - si te dijera que es un privilegio lo que te sucede, quizás no me creas, no obstante trataré de hacer algo en bien de semejante privilegio. Esto le ocurre o le ha ocurrido siempre a quienes tienen la valentía de conocerse a sí mismos, enfrentando y admitiendo los errores para superarlos. El coraje consiste en aceptarlos en nuestra naturaleza, sorprenderlos escondidos en los pliegues de la mente, desde cuyos sitios condicionan y esclavizan nuestras decisiones, nuestros anhelos, en fin, desorientan nuestra convivencia. Lo notamos más cuando alcanzamos cierto grado de bienestar.

Allá en lo profundo de nuestra silueta llena de alma - continuó diciendo - se hallan, incontaminadas, las ideas del comienzo de la inteligencia.

Por encontrarse inaccesible al entendimiento común, se convierten con el paso del tiempo en los símbolos arquetípicos, cuyos símbolos han venido evolucionando a medida que aumentaba la capacidad de interpretar aquellas ideas. Si no actualizamos los símbolos, nos quedamos en el pasado con lo inútil de las supersticiones. Por eso vemos cómo la ignorancia de las supersticiones usan símbolos superados totalmente por la época actual. Pero hay símbolos eternos que permanecen, que subsisten, porque la comprensión humana no ha agotado el significado que tienen y porque siguen siendo útiles a la evolución de cada silueta llena de alma.

- Eyadel - siguió diciendo - voy a intentar un acercamiento a ciertas ideas que han creado símbolos de inagotable contenido, pero antes, te ruego quieras relajarte, permitiendo que cada parte de tu cuerpo se sienta cómodamente en reposo, como si se hallara adormecido por la influencia del descanso. Cierra los ojos y escúchame desde tu interior, tratando de reproducir en tu interior la mayoría de lo que voy a sugerirte.

Luego de una pausa, Albanoa continuó:

- La rosa tiene del alma lo invisible del aroma...

¿Puedes, Eyadel, sentir en tu interior a la rosa y aspirar su perfume?...

- pausa -

- La rosa, esa flor de belleza sencillamente aceptada por todo el mundo, como idea de la creación se vuelve el símbolo del alma cuando la madurez de la comprensión nos abre el camino de la sabiduría... Eyadel, ¿puedes llenar todo tu cuerpo con el perfume de la rosa?

- pausa -

- La cruz representa al cuerpo y a lo efímero del mismo. El cuerpo se hace digno de la rosa, o sea, digno del alma, por la capacidad que tiene de crucificar los errores de la ignorancia y de la superstición. Ambos símbolos, la rosa y la cruz son los actores principales de este escenario terrenal. Ambos tienen sus propias formas de darse cuenta de las cosas, que llamamos consciencia, por medio de las cuales cada uno conoce su mundo respectivo... Eyadel, ¿puedes colocar la rosa donde tienes el corazón y dejar que el aroma haga las veces del incienso en el templo de tu cuerpo?...

- pausa -

- eyadel, debes pensar en forma casi permanente que tanto una consciencia como la otra pueden intercambiar impresiones en beneficio de la rosa y para alivio de la cruz...

O sea, si te das cuenta de que estás en la rosa, desde la consciencia que tiene la rosa intenta o trata de percibir, sentir o presentir a la conciencia de la cruz, o sea, a la consciencia del cuerpo. Con el tiempo podrás ubicarte alternativamente en la rosa y en la cruz... Eyadel, ¿puedes, ahora, sintiéndote la rosa de ese templo llamado cuerpo, puedes sentir lo que la cruz debe soportar, sufrir y gozar, puedes, además, comprender su debilidad y su limitación en hacer y en vivir?...

- pausa -

- La razón principal de esto es con el fin de ser sumamente tolerante, compasivo y amable con tu organismo físico, con tu cuerpo físico, que sufre por su inferioridad ante la superioridad del alma. La rosa o el alma, siempre ha de ser superior a las facultades físicas de la cruz o del cuerpo.... Por lo tanto, no puedes castigar o maltratar a quien por naturaleza no puede ser superior a la rosa del alma. Cuando lo castigas y tratas de inútil, él se defiende con la terquedad de su naturaleza inferior... Eyadel, sería bueno y saludable que, sintiéndote rosa, descendas al plano inferior de la cruz para comprender al cuerpo y hacerlo sumiso y dependiente de la sabiduría del alma....

- pausa -

- Eyadel, ríndele una especie de homenaje por no haberlo comprendido, descendiendo a su nivel, a sus debilidades, a sus errores y sufrimientos.... porque en muchas ocasiones lo dejaste que se las arregle solo sin haberle dado la ayuda de la madurez, madurez alcanzada por la comprensión de la rosa...

- pausa -

- Intenta, ahora, el acercamiento, uniendo tu imagen de rosa a la imagen de la cruz. Envuelve a la cruz con tu aroma. Busca en la cruz la debilidad del cuerpo y fortalécelo con tu perfume de alma. Busca sus errores y abrígalos con tu aroma de rosa. Intercambia impresiones. Colócate en la cruz y comprende lo que es la cruz como templo de la rosa. Permite que la cruz se convierta en rosa para que ambas sean verdaderos mensajeros de sus mundos respectivos...

Una quietud de sueño alado pareció abarcar todo el ambiente, donde Albanoa y Eyadel permanecieron adormecidos, sintiéndose cada uno convertido en rosa del templo de la vida.

Cuando ambos salieron del estado en que estuvieron por espacio de varios minutos, Eyadel sólo dijo que había comprendido la debilidad y la limitación de su cuerpo y que en lo sucesivo no le iba a exigir lo que él no podía hacer por sus propios medios limitados, y que intentaría hacer de su rosa del alma el consejero del cuerpo para que su cruz sea lo menos dolorosa posible... ¡Eyadel tenía la mirada velada por las lágrimas!...

Durante unos días vivieron sin hacer nada, sin ningún intento de continuar con lo que venían haciendo. En realidad, se dejaron mecer por la influencia de las experiencias pasadas. El beneficio parecía evidente.

Eyadel fue la encargada de sugerirle a su amigo que siguieran ensayando con otros medios de sentirse uno en el otro, o sea, Eyadel quería sentirse vivir y palpar en la vida de su amante y le pedía que él hiciera lo mismo.

-¡De acuerdo - le dijo Albanoa - Hoy usaremos los ojos. Voy a pedirte que te veas mirando por medio de mis ojos, para que te des cuenta de cómo veo el mundo con todas sus criaturas. Yo haré lo mismo, tratando de ver a través de tus ojos para sentir cómo ves el mundo que te rodea. Te lo diré con otros detalles. Siéntate en la posición que mejor te haga reposar, cierra los ojos y durante algunos segundos despeja la mente de lo que pueda distraerte, dejándola en blanco si fuera posible. Recuerda que tanto tu consciencia como la mía se hallan siempre extendidas, manteniendo un contacto del que pocas veces nos damos cuenta.

- Ahora bien - siguió diciendo Albanoa - Usando tu consciencia extendida, imagina que quieres mirar por medio de mis ojos, imagina que te ubicas en mi propia consciencia con el fin de usar mis ojos y ver con ellos el mundo que nos rodea.

De esta manera sabrás cómo veo este ámbito y sus habitantes. Además, a tu actitud de ver el mundo y sus habitantes habrás agregado mi forma de verlo y de sentirlo. Cuando yo haga lo mismo, imaginándome mirar lo que te rodea y te afecta por medio de tus ojos, a mi manera de ver el mundo y sentirlo habré sumado la tuya. Algo mío en el modo de apreciar quedará agregado a tu modo de apreciar. A la vez, algo tuyo quedará incorporado a mi forma de considerar lo que veo y siento.

- Eyadel - le dijo después de unos segundos de interrupción - tal vez haga fácil por este método disminuir las diferencias en comprender, en tolerar y en sentir porque tendremos fusionados en la consciencia lo que ambos hemos visto y sentido.

Al comienzo les costaba creer lo que estaba sucediendo... Primero fue imperceptible, apenas se notaba, luego se hizo evidente cuando a ninguno le molestaba lo que el otro estuviera haciendo, estableciéndose una especie de tolerancia mutua por lo que cada uno hacía. La actitud de vivir pendiente uno del otro empezó a desaparecer paulatinamente. La exigencia de sentirse la atracción permanente del otro también fue disminuyendo hasta desaparecer. La reacción celosa ante ciertas desatenciones involuntarias, poco importaban ya.

Cada uno se desatendía del otro cuando algún interés auténtico lo entretenía. Más tarde, si valía la pena, se compartía lo que fuera entretenimiento del momento. Ninguno de los dos exageraba la importancia de ser el único en la vida del otro. Lo natural parecía indicarles una conducta que los hacía vivir uno junto al otro por sendas paralelas de amistad. Los tramos paralelos de la amistad terminaban en los momentos de amor. ¡Separados, vivían la amistad! ¡Unidos, vivían el amor.!

Una vez comprobado el beneficio que obtenían, sintiéndose uno en el otro, siempre empeñados en descubrir lo durable en el “arriba” del alma para que perdure la unión en el “abajo” de sus cuerpos, continuaron haciendo algo parecido con los oídos, con el olfato, hasta incluyeron los sentidos del gusto y del tacto. Cuando más tarde comenzó a colaborar la razón, se encontraron con la sorpresa de haber estado trasladando las funciones de los sentidos físicos a los sentidos psíquicos. También les pareció lógico que cualquiera de los sentidos objetivos, la vista, los oídos, etc., se convirtiera en la entrada para llegar al sentido psíquico. Lo que, al parecer, no se lograba con la convivencia exterior, lo estaban consiguiendo por medio de la convivencia interior de los sentidos psíquicos.

Después de gozar con el asombro de sentir dentro de ellos el despertar de nuevos horizontes y de gozar con la unión que cada día más parecía más profunda, sin temor a los contratiempos; después de ver en cada uno la facilidad de llevarse bien, tolerando la natural imperfección de algunos rasgos, se preguntaron si además de las necesidades impuestas por la vida habría otro motivo en la razón de vivir. Se preguntaron si todo ese mundo corporal y material escondía algún propósito, si algo más allá de lo físico había algo invisible e incorpóreo que justificara el destino humano. Querían saber si, dejando de lado todo aquello que obligaba a vivir, creando necesidades de amor y de amistad, aún quedaba algo que fuera como el ideal de la vida en sí misma. Eyadel era a quien le inquietaba el tema. Lo encaró de la siguiente manera:

- Si bien nosotros - dijo - vivimos porque la vida nos hace vivir y nos empuja a vivir porque tenemos necesidad de amarnos y porque queremos agregarle la necesidad de la amistad y porque la urgencia de comer, de beber, de respirar, de dormir, de descansar, se vuelven necesidades diarias, además de todo esto ¿queda algo superior a las necesidades mismas que justifiquen la vida?

Así planteó las cosas Eyadel. Albanoa la miraba, gozando con la atención que ponía en escucharla.

No era fácil atreverse a satisfacer tamaño problema, sin embargo Albano quería saber, desafiándose a sí mismo, si a partir de lo conocido, si a partir de lo hecho por el hombre se podía llegar a una respuesta.

- Me animo a decirte, Eyadel, que en todo lo que el ser humano ha hecho se esconde la respuesta, o una respuesta que espera ser descubierta, pero vamos por parte...¿Cuándo surgió en la mente del hombre la noción de justicia? ¿Qué despertó en su interior como para que se diera cuenta de algún determinado acto de injusticia, a partir del cual iba a deducir la acción reparadora de la justicia? ¿Qué despertó en su interior como para que se diera cuenta de algún determinado acto de injusticia, a partir del cual iba a deducir la acción reparadora de la justicia? ¿Qué siguió despertándose en su interior como para que a él se le ocurriera hablar de bondad, de caridad, de equidad? ¿De dónde le vinieron estas nociones ya que en la naturaleza no existían ni existen actos de bondad, de caridad, de equidad? ¿Que madurez en la comprensión interior le dio la capacidad de obtener la noción de justicia a partir de la injusticia, qué fue lo que le permitió deducir de la impiedad el acto de piedad? ¿Quién o qué le dijo que de falta de misericordia le nacería en la mente la idea de lástima, de clemencia, de compasión...?

- Si al hombre - continuó diciendo - lo hiciéramos desaparecer del ámbito terrenal nos daríamos cuenta de que nada de esto existiría.

Con el hombre ausente nos daríamos cuenta de que él es todo lo que ha hecho y que en lo que ha hecho debería mirarse para conocerse. A partir de ahí descubriríamos el propósito de la vida, que tal vez se esconde más allá o detrás de las necesidades que la mantienen. Lo que descubrimos detrás de las necesidades es el hombre como único creador conocido, como la única inteligencia terrenal, capaz de alcanzar el acto de la creación... Pero, además, descubrimos la otra necesidad, la necesidad de conocernos en lo que hacemos, en lo que creamos y así educarnos en la obra que hemos hecho, necesitamos, por último, amarnos en la obra que sale de nuestras manos o de nuestro pensamiento... ¡Tal vez fuera preciso decir que el propósito de nuestra vida estaría en encontrarnos a nosotros mismos en lo que hacemos y a partir de ahí, amarnos en lo que hacemos!...

A eyadel le pareció que no estaba todo dicho porque se preguntó algo primero y luego se lo interrogó a su amigo:

-¿Puede alguien que con su obra ha cometido un daño, conocerse y educarse en el daño y amarse en el mismo?...

- Por supuesto que no - le respondió Albanoa - primero porque no tiene la capacidad de conocerse y segundo porque la madurez interior no le alcanza para comprender y sentir lo que se deduce del daño, o sea, no ha llegado aún a la noción contraria del daño, es decir, a la reparación, el beneficio...

Cuando esto vaya a suceder, o cuando nos encontremos ante un caso como éste, nos haremos la siguiente pregunta, de acuerdo con las anteriores: ¿Qué madurez interior le va a dar la capacidad de obtener la noción de lo que es beneficio a partir del daño que ha cometido?...

- Quizás, eyadel - dijo por último - cuando estemos en condiciones de amarnos en la obra que hemos hecho, sea porque la obra haya llegado a la perfección en conocernos y en comprendernos...

Cuando el día de la novedad llegó, Eyadel le dijo:

-¡Vamos a tener un hijo!

Albanoa pareció no escuchar, pero sí había escuchado, sólo que él se quedó en silencio para que la noticia lo inundara, lo llenara por dentro, como si quisiera que toda su naturaleza corporal y espiritual se enterara. La miró con el latido de la esperanza en su sangre. No dijo nada más que ¡gracias!.., se acercó, le dio un beso y se alejó. Fue a sentarse bajo el árbol del patio. Allí permaneció mirando la luz y los insectos bañándose en la luz. Detrás de la pared divisoria había otro árbol y vio en él la construcción del hogar de una pareja de horneros...¿Fue la casualidad o era el símbolo de la obra que él tenía que amar para conocerse, aún más, para educarse y comprenderse un poco más?...Recordó aquel otro hornero que estaba edificando su casa cuando sonó a sus espaldas la voz femenina de Eyadel. Como no creía en las casualidades, le fue fácil, hasta placentero, aceptar que en su vida terminaba un ciclo y comenzaba otro.

También ahora, como en aquella ocasión del primer hornero, estaba Eyadel detrás de él esperando que se diera vuelta. Como no lo hacía, le dijo:

-¡Eyadel, Eyadel,  
a mi nombre hermoso  
se ha sumado  
una nueva presencia!..

Cuando no hay palabras, los gestos parecen hablar. Albanoa, incorporado, tenía en la frente el gesto de la emoción, en los ojos el brillo de la ternura, en los labios la sonrisa de la honda aceptación y en los brazos la invitación del abrazo. La abrazó en silencio y se quedó abrazado, dejándose inundar por el calor de lo que sentía y por el calor del cuerpo de Eyadel. Siempre en silencio, la retiró un poco para mirarla como quien contempla una obra de arte, le tomó la barbilla y le dio el beso de la suavidad paterna. A Eyadel se le corrió una lágrima que fue a unirse a la que se deslizaba por la mejilla de Albanoa.

Con el tiempo por delante y con las horas a su alcance, se sentaron al pie del árbol. Se dijeron las voces de la intimidad, mirando por mirar lo que allá afuera era la nube, el sol y el cielo, pero oyendo, en realidad, dentro de ellos el murmullo de los sueños, el pulso de la vida navegando en la ilusión del corazón...

Si al poema de la vida le estaba faltando el fruto, ya lo tenían en el vientre de Eyadel.

- Hay ocurrencias que a primera vista no tienen sentido, algunas vienen y pasan sin dejar huellas, otras insisten en quedarse como si algo quisieran decir. Tal vez éstas que anhelan quedarse, esperan madurar hasta provocar aunque sea la mínima atención. Cuando le prestamos la mínima atención, aparece una serie de ideas que terminan en un pensamiento y hecho ya el pensamiento, no queda otra salida que buscarle los argumentos de apoyo o de rechazo.

Estas eran las palabras que Albanoa estaba diciendo y Eyadel escuchando, y esperando saber a dónde quería llegar. La ocurrencia que buscaban argumentos de apoyo o de rechazo fue la siguiente en la voz de Albanoa:

-¿ Puedes imaginar que el imaginar que el hijo que vamos a tener haya sido en alguna vida anterior tu esposo o tu amante? ¿O que la hija que nos pueda nacer haya sido en una existencia pasada mi esposa o mi amante?.. En realidad no me refiero al organismo físico, que es el que adquiere el lazo de parentesco, sino a la silueta llena de alma que en un cuerpo del pasado vivió una vida que bien pudo ser la de tu amante o la de mi amante. Hoy no tendría ningún vínculo familiar ya que vendría a vivir en un cuerpo distinto que le daría un parentesco distinto.

El daño comenzaría a actuar desde afuera hacia adentro y desde adentro tratando de contrarrestar, lo que termina en una especie de resistencia, que traducida o convertida en emociones dan por resultado la timidez, la agresividad, el desprecio, etc.

Eyadel no supo qué contestar, sorprendida por lo imprevisto de la cuestión. Jamás hubiera imaginado que tal cosa pudiera suceder, pero visto el caso así, con el único antecedente de la ley natural de las encarnaciones sucesivas, la posibilidad se presentaba posible.

- ¿Te ha molestado lo que acabo de decirte? - le preguntó Albanoa.

- No, molestado no, pero sí me deja sin apoyo, sin nada en qué sustentar una afirmación o una negación.

- Si negamos, no tenemos argumentos para sustentar la negación, en cambio si afirmamos, tenemos el argumento de lo que ha quedado archivado en la memoria completa de las encarnaciones. De allí puede surgir la influencia del niño que manifiesta la inocente atracción sexual por la madre, o de la niña que siente atracción sexual, también inocente, por el padre, pero en ambos casos, es algo de influencia subjetiva que aún permanece en la zona interior de la mente, sin que todavía haya sido reprimido por el código de una moral que la condenará con el estigma del pecado.

Allí podría quedar diluyéndose en la comprensión natural cuando la razón se haga cargo de recibir la explicación correcta, pero la ignorancia de la superstición buscará el argumento de la perversión, de la influencia diabólica, y el niño, cuando despierte su conciencia mundana, se sentirá invadido por la fuerza de un conflicto en lucha por liberarse de un fantasma creado por la mentira.

- La pureza de la mente de un niño - siguió diciendo Albanoa - no se contamina jamás desde su interior, lo que la ensucia viene de afuera, justamente de la impureza de las costumbres y de la impureza de los pensamientos. Los mayores vuelcan sus desperdicios morales, haciendo de la inocencia el complejo de las conductas equivocadas y pervertidas. Algún día aprenderemos a respetar la esencia incontaminada de toda silueta llena de alma; aprenderemos a no transmitir a las mentes inocentes nuestros propios defectos, nuestras propias perversiones, que pertenecen al reino exterior de la naturaleza humana, nunca al reino interior ni siquiera del más degenerado de los hombres.

Eyadel permaneció callada, pensando en que algo parecido le pudiera ocurrir a su hijo. Albanoa sonreía, sabiendo a dónde quería llegar con lo que estaba diciendo.

- Si esto fuera así según lo estamos deduciendo, un elemento fundamental fue dejado de lado. Aquellos pueblos de épocas lejanas, que remontan sus creencias y costumbres a miles de años antes de la era actual, creían en la reencarnación, considerándola la expresión de una ley de la naturaleza, de una ley reguladora entre causa y efecto. En las tragedias escritas durante aquel período y que fueron representadas en los teatros de la época, hicieron resaltar el origen de la influencia del sexo como una de las tantas herencias que se transmiten de una encarnación a otra... ¿Qué otro mensaje querían expresar, además de señalar el peligro de transferir a la consciencia externa un parentesco que sólo era un recuerdo en el archivo de la memoria? ¿O era al revés, en el sentido de evitar que el mundo interno del alma sea contaminado por el de afuera?..

Nuestra civilización - continuó diciendo - por el mandato moral del pecado sexual hizo lo suficiente, y lo que se expresaba con el gesto inconsciente de la inocencia pasó a ser el núcleo de las ideas reprimidas, y las ideas reprimidas alteraron la conducta exterior del ser humano, convirtiéndolo en juguete del miedo, de la timidez, de la agresión, alejándolo aún más de la comprensión de sí mismo.

Luego de una pausa, Albanoa quiso hacer más comprensible el tema.

- Eyadel - le dijo - me parece oportuno hacer una versión libre de lo conocido según el argumento de la tragedia mencionada. Por eso quiero narrarte la historia de Edi.

- Así se llamaba. Viajaba caminando de pueblo en pueblo en busca de aventuras. La vida en aquella época casi nada valía. Los hombres se eliminaban con mucha facilidad, sin nada de respeto por ella. El arma con que se defendía y atacaba Edi era un bastón de madera maciza. A su cintura llevaba un puñal que más lo usaba para despostar animales para su alimentación. Era un caminante, un forastero en todos los lugares, sin embargo anhelaba encontrar un sitio donde quedarse y vivir arraigado al suelo y a lo que le diera el suelo. Su imaginación vivía exaltada porque quienes lo educaron durante los años de la niñez y de la primera juventud le pronosticaron un porvenir fabuloso que lo hacía sentir el aspirante a un reino.

Cierto día, al llegar al cruce de tres caminos, se detuvo sin saber cuál tomar. A pocos metros había una piedra, puesta allí para servir de asiento y en ella se sentó. La calma, el silencio y la paz del ambiente lo adormecieron de tal manera que se tendió bajo un árbol y se durmió profundamente.

No había transcurrido mucho tiempo cuando lo despertó el ruido de algo que se movía cerca de él. Al abrir los ojos se vio rodeado por tres hombres que según el aspecto parecían amenazarlo.

Edi se puso de pie y se apoyó en el tronco del árbol, quedando su espalda resguardada. Con el bastón en una mano y el puñal en la otra los esperó sin atacarlos. Uno de los tres pretendió amagarlo y recibió tal bastonazo en la cabeza que rodó muerto por el suelo. Otro, inclinándose para recoger una piedra, con la intención de arrojársela mientras al mismo tiempo usaba el arma, recibió también un fuerte bastonazo, dejándolo tendido y sin vida. El tercer hombre huyó pero fue reemplazado por alguien que descendió del carruaje en que viajaban para atacarlo. Edi, sin poder contener la furia que lo enceguecía, no vaciló y mató a quien parecía ser el dueño y patrón de la comitiva... Se alejó de allí, despreciando a los que sin razón alguna quisieron matarlo. Había defendido su vida y se sentía orgulloso. El camino que tomó fue el del carruaje pero en sentido contrario, es decir, se dirigió hacia el lugar de donde vino el carruaje. No muy lejos de allí, encontró una ciudad habitada por un pueblo y un palacio que lo gobernaba.

La noticia de lo que había ocurrido en el cruce de los caminos no tardó en divulgarse, conociéndose la muerte del amo que resultó ser el personaje real más importante de la ciudad, de nombre Lay, casado con una mujer de nombre Yoca.

La ciudad a la que llegó Edi era visitada por mucha gente, lo que no lo hacía sospechoso por ser uno de tantos que llegaban y partían.

Su carácter, además, tenía siempre actitudes de colaboración. Al poco tiempo de estar allí, se unió a la lucha contra una enfermedad que el pueblo estaba soportando. La intuición de su inteligencia le inspiró la ocurrencia de combatir la enfermedad por medio de la higiene, cuidando la pureza del agua, aconsejando la limpieza corporal, eliminando los focos de contaminación provocados por residuos o desperdicios en descomposición.

Cuando los primeros resultados estuvieron a la vista, Edi fue considerado el salvador, el benefactor de la ciudad y el suceso ocurrido en el cruce de los tres caminos quedó olvidado. Su fama creció, se hizo una persona agradable a todo el mundo. Pasado el tiempo, fue invitado a visitar el palacio, donde vivía la viuda Yoca. Edi ni bien la vio, sintió una extraña atracción y a Yoca le sucedió lo mismo. Una corriente invisible de oculta simpatía se estableció entre ellos. A los pocos meses fue inevitable la unión y la viuda se convirtió en la mujer de Edi. El benefactor Edi alcanzó así la posición de amo de un pueblo agradecido y feliz de ser gobernado por alguien que salvó de la peste a la ciudad. Su fama siguió extendiéndose, llegando a los lugares más apartados, y de los lugares más apartados llegaron delegaciones en procura de obtener el método inventado por Edi en la lucha contra la peste.

La vida transcurrió apacible y generosa durante muchos años. Ningún obstáculo serio asomaba o interrumpía la placidez de una vida natural y buena. Entre Edi y Yoca, la relación los llevaba a una íntima fusión de sus almas. Algo secreto en ellos los acercaba cada vez más a lo que parecía esconder la razón del destino humano, una razón que maduraba sin la interferencia exterior de pensamientos y supersticiones equivocadas. Mientras nada de afuera viniera a reprimir o diluir la madurez natural de lo que crecía poco a poco en el seno de sus almas, mientras ninguna idea externa contaminara la idea interna de la simpatía natural, era seguro que nada perjudicial ocurriría...

Por aquella época andaba en peregrinación un personaje famoso, muy conocido por el don de la adivinación. Se decía ser el mensajero de respuestas venidas de los dioses. De nombre Tires y precedido de fama, trajo la noticia de saber predecir el futuro, leyendo en el rostro de la gente lo que se esconde en el alma. La costumbre de la época era visitar la casa real donde residía la autoridad máxima de la ciudad. Allí fue el adivino Tires. Al entrar y después de las reverencias del caso, se encontró con dos rostros que lo impresionaron fuertemente. Eran los de Yoca y Edi. Sintió que el enigma de aquellos rostros lo desafiaba y hasta lo provocaba. Sin decir nada ni manifestar alarma se dedicó con disimulo a descorrer el velo...

A los pocos días entró al palacio y pidió hablar a solas con Edi. El semblante de Tires estaba descompuesto, su aspecto expresaba el descubrimiento de una tragedia. Sin rodeos le dijo a Edi el error que había cometido al casarse con Yoca, después de haber matado a Lay. Edi, fuera de sí por tan gratuita acusación, le dijo que ninguna razón lo autorizaba como para turbar la paz y la felicidad en la que vivían desde mucho tiempo atrás. Tires insistió en lo terrible de su adivinación, amenazándolo con el castigo de los dioses a punto de caer sobre ellos. Edi se alteró aún más, obligándolo a decirle lo que tenía que decirle, tras lo cual le ordenaba se fuera lo más pronto posible porque su presencia le resultaba indeseable y venenosa... Tires le reveló lo que había creído leer en la memoria del alma de Yoca y Edi, creyendo que estaba ante los sucesos de la vida actual de ambos. Le dijo que estaba casado con su madre después de haber matado a su padre. La revelación fue fulminante, quemando todas las defensas de la mente, quedando desarmada su naturaleza interior. Tires se alejó sin decir nada más, creyendo que había cumplido con el mensaje de los dioses... pero lo que él hizo fue transmitir un mensaje equivocado, horriblemente equivocado, puesto que él había relatado un suceso del pasado, mezclándolo con hechos del presente. La interpretación correcta debió ser que Edi había matado en el presente a quien fue su padre en una vida anterior

y que estaba casado en el presente con quien fuera su madre en una existencia pasada.

108

Dicho en otros términos, significaba que Edi encontró a un hombre en quien vivía el alma que en el pasado perteneció a su padre y que se hallaba unido a una mujer cuya alma había sido de su madre en una encarnación anterior... y que en el presente no los ligaba ningún parentesco orgánico.

La consecuencia del error le hizo creer que físicamente él era el hijo que se había casado con su madre, luego de haber matado a su padre.

Así termina la historia de Edi que con el correr de los años se convirtió en el complejo de Po.

¿Que cómo alcanzó el rango de complejo?.. Ocurrió cuando muchos siglos después, otro adivino de su época descubrió otro error de interpretación, creando el famoso complejo, sin tener en cuenta la influencia oculta en la memoria del alma del niño que asoma en la inocente atracción sexual por su madre.

- Eyadel - dijo por último Albanoa, presintiendo lo que pasaba por la mente de su amiga - no temas en lo que estás pensando. Cuando la criatura humana no comprende lo que sucede dentro de sí, menos ha de comprender lo que ocurre

afuera, pues toda conducta que dependa de la incomprensión interior tendrá los resultados de la incomprensión exterior...

109

A nosotros no ha de ocurrir lo contrario porque estamos conociendo nuestro imperio invisible del alma, allí donde toda expresión tiene el valor de la herencia, de la herencia que actualizada y puesta al día se convierte en lección, con lo que quiero decirte que tu hijo o tu hija sabrá que lo heredado de vidas pasadas se podrá manifestar sin que perjudique su vida presente.

La vida tiene eslabones que van uniéndose sin que uno se dé cuenta. Cuando pasa el tiempo, recién se advierte cómo aquellos se han ido uniendo. Algo parecido estaba ocurriendo en la vida de estas dos criaturas. Albanoa lo comentaba así:

- Si tuviéramos la precaución de estar atentos al movimiento que las ideas van realizando en nuestro interior; si mayor atención le dedicáramos a lo que un anhelo sincero va construyendo y destruyendo en nuestro interior, construyendo en beneficio de lo que anhelamos, tendríamos mejores defensas en superar inconvenientes pasajeros, en dominar dificultades que aparecen en nuestro camino sin la intención de obstruir.

Uno de los eslabones que vino a sumarse a los anteriores, fue la noticia que les llegó en una carta que hacía tiempo esperaban. En la misma decía que el experimento que deseaban llevar a cabo tenía un buen margen de posibilidad a favor de ellos.

¿En que consistía?... Por un tiempo fue la ocurrencia imposible de aceptar, pues Albanoa y Eyadel querían encontrarse en la próxima encarnación, dejando en la presente

las señales de identificación, por medio de las cuales podrían reconocerse en la existencia venidera.

111

La aspiración podía llegar a buen término porque ellos pertenecían a un organismo mundial, en donde dejarían las señales de identificación. Allí quedarían hasta que en el futuro, cuando ellos estén viviendo una nueva encarnación y pertenezcan otra vez a la misma organización, suceda lo esperado.

El relato de estas páginas está basado en lo que ellos aprendieron, practicando el método de llegar a la sabiduría de la luz o del pensamiento de la creación, sabiduría que en la intimidad del ser interno está al alcance de quienes lo quieran conocer. Dicho método, cedido por el mencionado organismo de extensión mundial, se desarrolla acompañado por rituales de iniciación. Con ellos avanza poco a poco hacia el interior de cada uno porque despiertan y acrecientan la comprensión de avanzar. En tales rituales se utilizan símbolos que representan a las ideas del pensamiento original de la creación, ideas guardadas en lo íntimo del alma, donde también ocupa su lugar la memoria de experiencias relacionadas con vidas pasadas.

-¿Será posible?... preguntó Eyadel.

-¡Si nunca se hizo algo, poco puedo decirte! ¡Si ahora lo intentamos, nos queda el futuro donde el resultado nos dirá sí o no!

112

-¿Qué haremos para llegar a lo posible?

- Lo que hemos venido haciendo, utilizando el “arriba” del tiempo de la tierra, donde quizás podamos reservarnos el espacio que llegaremos a ocupar con nuestros cuerpos y, por supuesto, con nuestros contornos llenos de alma...

- Tu sabes, Eyadel - continuó diciendo - que tenemos la memoria completa del alma, pues en esa memoria debemos dejar archivados el nombre con que queremos ser reconocidos en aquel espacio del futuro. El nombre que tu elijas lo debes mantener en secreto, sin que yo lo sepa, lo mismo he de hacer con el mío que tú no deberás conocer. Ese nombre y alguna otra característica personal, cuando llegue el momento, saldrán a la superficie de nuestra futura consciencia...Y cuando esto suceda, cada uno de nosotros los enviará a la institución, en la que esperamos estar afiliados. Allí buscarán en los archivos y verán en ellos los nombres y las características personales. Una vez comprobadas las señales de identificación, seremos informados y según donde estemos viviendo, de allí viajaremos para encontrarnos...

-¡Si así fuera de simple! - murmuró Eyadel.

¡Te lo repito, Eyadel!... Nunca se hizo algo parecido. Si nosotros fuéramos los primeros en hacerlo, tal vez ocurra que por primera vez se logre reunir a dos criaturas que viviendo hoy, puedan reunirse en el futuro.

113

Además, quizás sirva de ejemplo para que nos familiaricemos con la muerte como si fuera una verdadera transición, para que aceptemos que hay una sola vida mayor compuesta de muchas vidas menores...

-¡Ya es tiempo, Eyadel! - le dijo Albanoa.

-¿Tiempo de qué? - pregunto.

-¡De prepararnos para reservar el espacio que nuestros cuerpos han de ocupar en el futuro!.. ¡Durante unos días nos hemos de acostumbrar al nombre que adoptemos, lo murmuraremos, repitiéndolo con la intención de dejarlo grabado en nuestra memoria del alma y sintiéndolo como algo que nos sobrevivirá!

Cuando pasaron los días necesarios, Albanoa le pidió dar el próximo paso, que consistía en imaginar primero y después dejar que la consciencia extendida de ambos se hiciera cargo de lo que la imaginación haya visualizado... La obra de arte de la imaginación comenzó por usar la idea de verse viajando hacia el este de la tierra, hacia el horizonte de donde aparece el sol cada mañana, de donde viene el porvenir.

-¡Eyadel - le dijo Albanoa - empecemos por imaginar que viajamos hacia el este y que lo hacemos alrededor de la tierra, ganándole a la tierra en su rotación!.. A la velocidad del pensamiento, nos adelantamos a la rotación del planeta tantas veces como sea necesario.

114

Moviéndonos sin el tiempo de la tierra, nos sentimos estar en mañana, luego en pasado mañana, después más allá y más allá hacia otros días, semanas y meses y hacia otros años del futuro...El último instante del pensamiento será el último giro alrededor de la tierra, cuyo momento final pertenecerá al período de la próxima encarnación. Lo imaginado y la emoción de lo imaginado quedarán establecidos en la consciencia extendida de tu alma y la mía, donde habrá un punto de partida equivalente al presente y un punto de llegada equivalente a los días del futuro, allí donde estaremos mejorando la belleza de nuestra aventura de amor y amistad....

Cuando uno pone en el futuro un punto de llegada, todo se hace de acuerdo con ese punto de llegada. Eyadel y su amigo fueron imperceptiblemente haciendo de la vida una verdadera etapa, porque sabían que en algún momento podía interrumpirse para continuarla más tarde hacia otra meta, hacia otra razón de vivir, siempre que hubiera otra razón de vivir, aparte de la que ellos venían descubriendo.

Durante muchos años se preguntaron, con la intención de fortalecerse mutuamente, si en realidad era una respuesta importante y de mucho valor el haber creído encontrar el propósito de vivir en lo que ellos hacían, que lo hacían para verse perfeccionados en la obra que salía de sus manos y de sus pensamientos.

115

Tenían presente, además, lo que en un pasaje anterior había dicho Albanoa, lo que al parecer se hacía cada vez más evidente, y era que el ser humano vive en el error hasta que interiormente lo comprende, para luego empezar a vivir en la cualidad opuesta del error.

Albanoa lo exponía con los siguientes términos:

-¡Tendríamos razón si persistimos en pensar y en creer que los pasos que se deben dar tienen que estar sustentados en la esperanza de comprender, comprender primero la condición negativa de nuestra naturaleza para después obtener la comprensión de lo opuesto, con lo que llegaríamos a la etapa positiva, en cuya etapa nos haríamos positivos, positivos en manifestaciones de beneficios y en reparaciones de daños ocasionados durante la etapa negativa!...

Cuando se convencieron, adoptaron definitivamente este punto de vista. Era lo más aproximado a una permanente manera de ser, y lo que era además para no desviar el rumbo del desarrollo de la comprensión interna.

¡Así lo hicieron por el resto de sus vidas!

JORGE AHON ANDARI  
VALLE DE TULUM, 21 DE OCTUBRE DE 1992.

116

## INDICE

A modo de advertencia.....	7
DURANTE EL REGRESO	
Introducción.....	10
EYADEL	
Capitulo I .....	12
CAPITULO II .....	25
CAPITULO III .....	39
CAPITULO IV .....	70



















